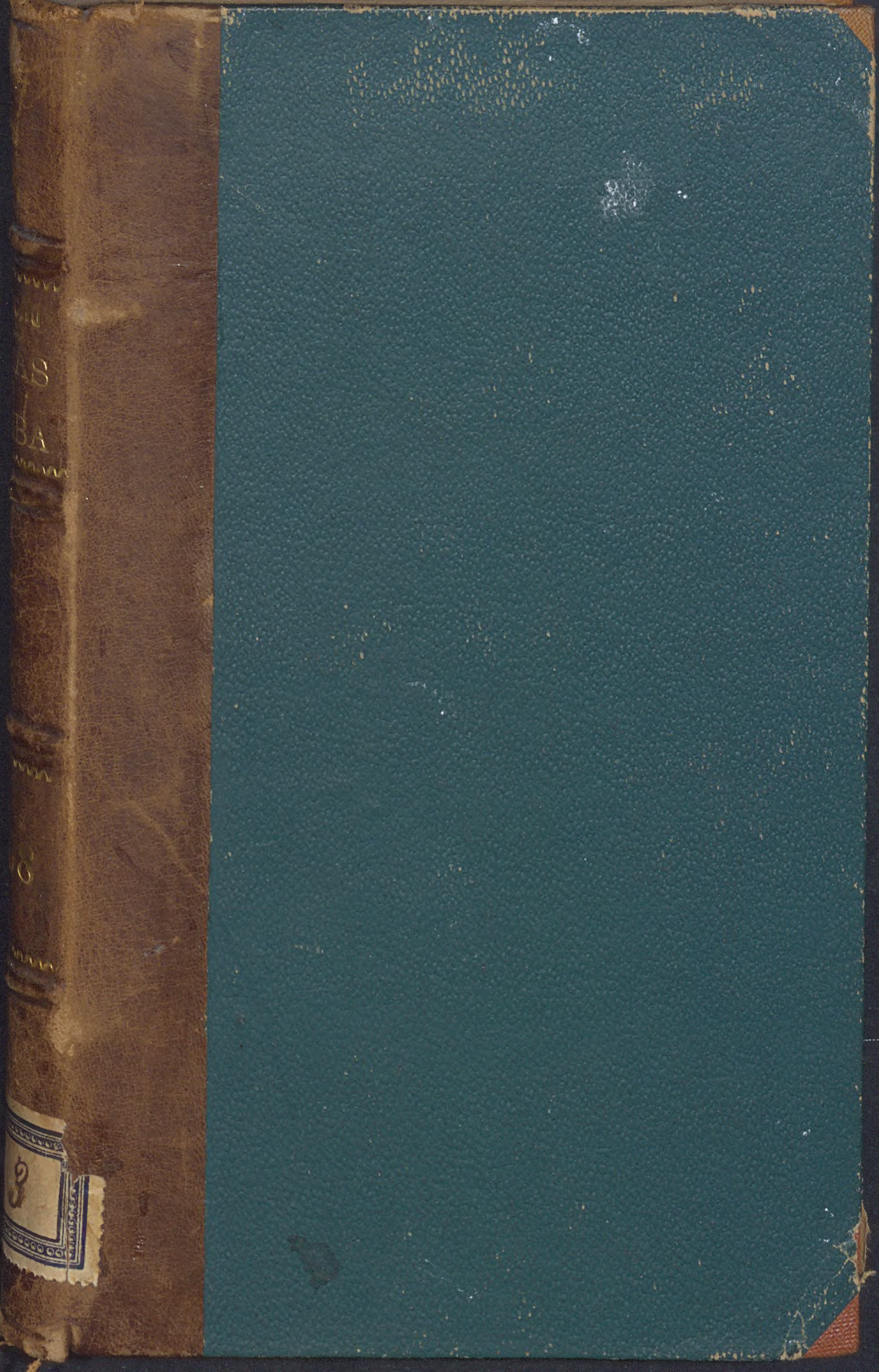
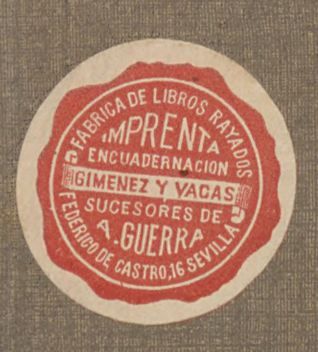



FABRICA DE LIBROS RAYADOS
IMPRENTA
ENCUADERNACION
GIMENEZ Y VACAS
SUCESORES DE
A. GUERRA
FEDERICO DE CASTRO, 16 SEVILLA



Al sabio publicista D. Alejandro Guichot, su admirador respetuoso
El Autor

# AURAS DE ARRIBA

Sevilla 6-6.-921.

TIRSO CAMACHO

# *Auras de arriba*

(VERSOS)









MURCIA

Imp. Sucs. de NOGUÉS
1908

Al Iltmo. Sr. D. Vicente Pérez Callejas, Director de la Real Sociedad Económica de esta ciudad.

Querido tío: Hubiera deseado, como homenaje respetuoso y ofrenda á sus infinitas bondades para conmigo, ofrecer á Vd. un libro digno de su nombre, de su extraordinaria cultura y de sus altos sentimientos artísticos; pero ya que esto no me haya sido dable, acéptelo como una prueba más del acendrado cariño de su sobrino

Tirso.

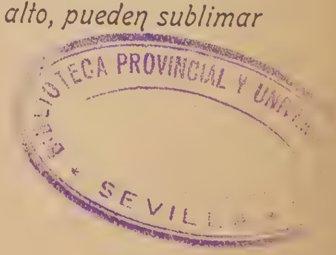
Murcia 2 Enero de 1908.



# Al que leyere

Hace ya mucho tiempo pensaba dar á la prensa, en varios volúmenes, los diversos trabajos científicos, literaríos y poéticos que tengo inéditos; y el convencimiento de que nada aportaría con ello á la difusión de la pública cultura ni á la amenidad artística, ha venido alejando de mí este pensamiento.

Pero respetables y atendibles indicaciones, el natural deber de corresponder con mis compañeros al cambio de los libros que recibo, y, sobre todo, el instintivo deseo de que sobrevivan para mis familiares y amigos—dado lo efímero de todo lo humano—trabajos hechos para dar pábulo á las aspiraciones del espíritu, me mueven, al fin, á ofrecer al público la presente colección de versos. Lleva por título **Auras de Arriba**, por que deseo espresen las tendencias en que he procurado inspirarme: no las miserias y egoismos de abajo, sino las ideas salvadoras que, como venidas de lo alto, pueden sublimar



los espíritus y regenerar á los pueblos. Por eso, como adorador constante de la patria, de la fe, del amor, del trabajo... del progreso y del bien, en suma, mis débiles estrofas han sido expontánea manifestación de estos sentimientos.

Van, además, fragmentos de otros poemas y libros inéditos que ofrezco como muestra, para decidirme á darlos á la prensa, si logran merecer el público beneplácito.

No es mi ánimo, por tanto, al comenzar á editar mis libros, hacer ni el menor alarde literario, sino responder á aquellos legítimos estímulos. Por esto, no busco prologuista alguno que los apadrine con juicios más ó menos autorizados ó parciales. Creo que el público es bastante avisado, y fuera dudar de su competencia y magnanimidad, no reconocer que aceptará de buen grado, si algo hubiese digno de estimación, ó dispensará su indulgencia á lo que merezca disculpa. Por eso, al dirigirle desde este lugar, como á mis compañeros y amigos, un atento saludo, rindiéndoles el homenaje de mi consideración, á su justicia ó su benevolencia, respetuosa y modestamente me acojo.

El Autor.

Murcia 2 de Enero de 1908.

A MI MADRE

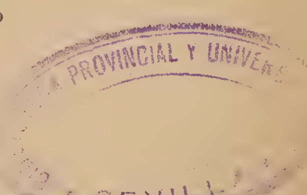
# Á MI MADRE

(PREMIADA CON LA FLOR NATURAL Y OBJETO DE ARTE EN LOS JUEGOS FLORALES DE ESTA CIUDAD EN 1901).

Dos años, madre, han pasado
y parece que fué ayer,
desde que tu cuerpo helado
se llevaron de mi lado
para no volverlo á ver.

Áun recuerdo, madre mía,
con el pesar de un buen hijo,
el dolor de tu agonía
y tu mano inmoble y fría,
estrechando el crucifijo.

Áun me parece que siento
tu inquieta respiración,
y aquél profundo lamento
que iba penetrando lento
en mi herido corazón.



Tus palabras creo oir
cuando próxima á morir,
por no llegarme á apenar,
sin quererte despedir
me llegabas á abrazar;

y, antes, de tí desprendido
entregarme un venerado
arete que guardo y cuido,
recuerdo del bien pasado
y prenda del bien perdido.

Áun los besos que te dí
están palpitando en mí,
y áun mi triste sér advierte
el hondo estertor que oí,
mensajero de la muerte;

y, entre pena y ansiedad,
el postrero desvarío
de tu materna bondad,
y siento aquél mismo frío
que anunció la eternidad!...

¡Ay! Siempre tengo delante
aquél cuadro agonizante,
y todavía cercana

oigo doblar la campana
fría, seca y penetrante;

y entre pavura y horror
áun me turba el resplandor
de los cirios funerales
y los cantos sepulcrales
y del cortejo el rumor!...

¡Remembranza que estremece.
que me conturba y asombra
y mi razón enloquece!...
¡Áun mirarla me parece,
que me pregunta y me nombra!

Mas... pasada la obsesión
en torno miro quizás:
¡ay! la siente el corazón,
no la olvida mi razón,
¡mas no la encuentro jamás!



¡Oh! ¡Con qué sencillo encanto
te ví de velo y de manto
de los blandones al brillo,
con el aire tierno y santo
de una virgen de Murillo!

¡Pura flor que holló el alud
tras revuelta tempestad,
te miré en el ataüd,
cual santa, por tu bondad
y, mártir, por tu virtud!

Á tu cuello me cojí;
un largo beso te dí;
mas tú de la Gloria en pos
volaste lejos de mí
á la presencia de Dios.

En vano fué hablarte y verte:
dormías sueño profundo;
tu cuerpo era polvo inerte
y tu alma ascendió á otro mundo
en el sueño de la muerte!...—

Falto de razón y fe
de aquél recinto salí,
y, tanto sufrí y lloré
que, lo que pasó por mí,
madre mía, no lo sé.—

Después... ¡dolor y pesar!
Quedó sin vida el hogar,
y de la muerte al imperio

todo se vino á trocar
en un mudo cementerio.

Y áun recordar me entristece
aquella casa sombría,
donde ni un pájaro pía,
ni una flor apenas crece,
ni una nota hay de alegría.

Allí ví gratas correr
horas de puro placer
que iban al huir cantando,
horas que fueron pasando
para nunca más volver.

¡Ah! jamás podré olvidar
tu solícito cariño:
aquél afecto ejemplar
noble, grande, tutelar
y puro como el armiño;

aquél maternal exceso
de ternura sobrehumana,
aquél amante embeleso
de tu alegre, primer beso,
el beso de la mañana;

y aquél vivísimo empeño

por mi cuidado y solaz,
cuando, con rostro risueño,
suave arrullabas mi sueño
como paloma torcaz!—

Dejaste el hogar vacío,
triste, de sombras cubierto,
como nido árido y frío,
que abate rudo y bravío
el huracán del desierto.

Y encuentro desde aquél día
la aurora sin arrebol,
la vida sin alegría:
hallo la tierra sombría,
hallo con manchas el sol!



¡Cuántas tardes, ay de mí,
siendo de mi luto presa
hasta el cementerio fuí;
y cuánto llanto vertí
sobre el mármol de tu huesa!

Y cuántas, de cuando en cuando,
la noche que iba cayendo
me sorprendía rezando,

adorando y bendiciendo
tu sepulcro venerando.

Y, al marchar, la tumba triste
en donde tu cuerpo existe
abrazaba en mi avidez,
¡por los muchos que me diste
cuando estaba en la niñez!



Desde el día que partí
cruzando la mar salada,
tu afecto palpita en mí,
y no hay día, madre amada,
que no me acuerde de tí.

Que en estos cálidos climas
en que el sol con fuego baña
valles, llanuras y cimas,
mi afecto, que nadie empaña,
hoy te consagro en mis rimas.

Que en vano el tiempo pasando
va lento cicatrizando
el pesar que mi alma tiene,
que cada día que viene
va un recuerdo renovando.

Nunca pude comprender
que yo pudiera vivir
sin el calor de tu sér,
sin tus consejos oir,
sin tu augusta sombra ver.

Por eso el duelo traidor
mi alma conmueve y exalta
y no hallo calma al dolor:
¡que tu cariño me falta,
que es el cariño mejor!

Por él ¡cuán dichoso fuí!
Sin tí ya no vivo en mí
y me ahoga lenta agonía:
¡no me olvides, madre mía,
que no me olvido de tí!



Sé que no me echas de menos
cerca de Dios donde estás;
que gozas días serenos,
que en la mansión de los buenos
hay contigo un ángel más;

sé que me tiendes tu mano
desde la celeste zona
del alcázar soberano,

que tu amor no me abandona
del mundo en el ocëano;

mas no puedo resistir
tan dolorosa orfandad,
mi alma se goza en sufrir
y no sé sobrevivir
á tan ruda adversidad!...

* * *

Con santa resignación
en medio de mi quebranto,
hasta tu eternal mansión
te elevo pura oración
empapada con mi llanto.

Acoje esta ofrenda pía
que á tí brota de mi sér.
¡Ruega por mí, madre mía,
hasta el venturoso día
que nos volvamos á ver!

*Vigan (Filipinas) 1897.*



Á ESPAÑA

# Á ESPAÑA

(PREMIADA EN LOS JUEGOS FLORALES DE ALBACETE. 1907)

A mi venerado y esclarecido amigo, el Iltmo. Sr. D. Joaquín Beltrán Asensio, Obispo de Avila.

Patria heróica, magnánima y sufrida,
¿por qué suspiras con profunda pena,
por qué gimes postrada y abatida,
si fuiste la matrona
que su imperio extendió de zona á zona,
que entre el asombro y general encanto
descubrió pueblos con valor fecundo,
y, al difundir su ciencia y adelanto,
cada jirón de su glorioso manto
daba esplendor y cobijaba un mundo?!
¿Por qué al mirar llegando hácia tus playas
las naves que retornan de Occidente,
palidece tu frente,
al cielo miras y sin fe desmayas?...
Porque traen, quizás, á tu memoria

grandezas del ayer, muertos imperios,
¡y ya se ha puesto en ambos hemisferios
el sol que un tiempo iluminó tu gloria!

Por eso vienen del confín lejano
quejumbrosas las olas del Océáno,
y al besar nuestras playas seductoras,
murmurando á tus piés una elegía,
augusta patria mía,
¡ay! conturbada tus desgracias lloras!...

Grande y feliz serás, si el puro anhelo
del patrio amor, tu corazón encierra,
de indiferencia deshaciendo el hielo
y estrechando á los hombres en la tierra
con ese santo amor, gracia del Cielo.
Que no seremos grandes, si no amamos
este hermoso solar en que vivimos;
el hogar que creamos,
el pueblo do nacimos
y la nación que madre proclamamos:
¡la patria cuyo nombre bendecimos!

¡Sublime amor que en la familia empieza
y en la nación acaba;
sentimiento de mágica grandeza,
que la Patria sin él no se concibe;
que en el alma Dios graba
y á cien generaciones sobrevive!

Él inspira epopeyas inmortales
y homéricas acciones,
y á Leónidas, Pericles y Catones

enaltece la historia en sus anales.
Y prestando al patricio
fe, entusiasmo y valor va al sacrificio;
y, con la frente erguida,
mártir del bien, si su deber advierte,
con heróico tesón busca la muerte
por dar quizás á su nación la vida.
Imitemos su ejemplo,
hagamos todos de la Patria un templo,
un culto de su amor, y el mundo vea
nos une un lema en la social pelea,
un sentimiento nacional y santo,
y esta Iberia infeliz, que amamos tanto,
gloriosa, y grande y respetada sea!



Mas este amor excelso, Patria mía,
se ha de fundir con la sublime llama
de la divina fe que nos inflama,
que alienta, salva, regenera y guía;
fénix potente que remonta el vuelo,
talismán santo que la dicha encierra,
dón que á la tierra concediera el Cielo
y escala entre los cielos y la tierra.
Los más grandes y nobles idëales
los realizó la fe pura y sublime;
promete el bien al infeliz que gime
y alegra las miserias terrenales;
por ella cruza tristes erïales

el peregrino débil y cansado,
y, dando cima á empresas inmortales,
luchó en Asia el perínclito cruzado.
La española unidad, nuestros mayores
formaron con la fe, y á sus alientos
surgieron por doquier descubridores,
audaces é invencibles marëantes,
y, nuevas tierras, mágicos inventos,
epopeyas brillantes
ella produjo con tesón profundo...,
¡porque la fe es un eje de diamantes
alrededor del cual se mueve el mundo!
Vive, alienta en la fe, Patria querida;
ella restañará tu última herida
y te dará idëales, lucha, avanza;
ten fe en tu porvenir, que nueva aurora
proyecta precursora
un iris de dulcísima esperanza.
En la fe persevera:
llévala por divisa en tu bandera;
regenérate, al fin, que tu obra es santa,
y la nación que no se regenera
en vano, en vano espera
la digan como á Lázaro: «¡Levanta!»

* * *

¡Levanta! que la fe te dará aliento;
mas esa fuerza inmaterial imprime
en el noble trabajo que redime,
palanca colosal del pensamiento.

Pongamos fe y amor en el trabajo,
que él el progreso salvador nos trajo,
él hizo libre al siervo de la gleba,
difunde el bien sin distinción de nombres
y con su influjo prodigioso lleva
la dulce asociación entre los hombres.
¡El trabajo! que horada las montañas,
fecunda los desiertos y arenales,
remueve del planeta las entrañas
y abre á la mar canales;
que transforma, acrisola y dignifica,
encumbra y enaltece;
su esfuerzo crëador que vivifica
y á individuos y pueblos engrandece,
impulsará tu vieja agricultura,
tu comercio, tu industria y tu riqueza,
que do su esfuerzo á renacer empieza
surge la paz y el bienestar perdura.

Ama la vida del trabajo honrado,
¡oh Patria! y volverás á tu pasado
dichoso y floreciente;
que en el trabajo enséñanos la historia
supo hallar todo pueblo decadente
el más firme baluarte de su gloria.

Haz que tu antiguo nombre se difunda
por otros pueblos y remotos climas,
llevando, no la bélica coyunda,
sino el amor y actividad fecunda
por los que en sus virtudes te redimas.

Ama á los pueblos de diversa raza
que gimen aún de la barbarie al peso:
no seas á su paz una amenaza,
sino faro que alumbra su progreso,
numen que les alienta y les abraza.
Y allá del continente americano
do llevaste tu sangre y tu cultura,
recuerda tienes un gran pueblo hermano,
que con amante y pródiga ternura
te ha de tender la mano
para escalar la ambicionada altura,
donde se asiente incólume y segura
la grandeza del pueblo castellano!
Y así serás dichosa y respetada,
podrás gloriosa continuar tu historia,
y, tras de tu infortunio y tu tristeza,
por tu propia virtud regenerada
elevarás triunfante la cabeza;
y hollando el polvo de la humana escoria,
del progreso y del bien yendo delante,
en tu cielo verás lucir radiante
«sobre campo de honor un sol de gloria!»...
Mas del letargo y estupor profundo
surge á luchar, que la victoria es cierta:
amor, trabajo y fe salvan al mundo:
¡piensa en tu excelso porvenir! ¡¡despierta!!



# CARIDAD

# CARIDAD

A mi buena y virtuosa amiga D.ª Cecilia Meca, Viuda de Hostench.

Augusta y santa matrona
que con maternal cariño
da su pecho á un tierno niño
que en su regazo aprisiona.
No ostenta imperial corona
ni atavíos en su sién;
pero por ella se ven,
en lugar de aurea diadema,
las virtudes por emblema
y como divisa, el bien.

Vedla! á ningún premio aspira,
que es la abnegación más pura,
de alma que es todo ternura,

que siempre á lo eterno mira:
la fraternidad la inspira,
enalteció la igualdad,
dió á los siervos libertad
y, cual nuevo Salvador,
predicando paz y amor
redimió la humanidad.

Vedla en su anhelo profundo,
como mágica mujer,
sus alas de ángel tender
al lado del moribundo;
vedla recorrer el mundo,
de sus galas se despoja
y mitiga la congoja
del náufrago sin aliento,
ó auxilía el campamento
al frente de la *Cruz roja*.

Doquiera el dolor humano
extienda el pesar y duelo,
allí derrama el consuelo
con su salvadora mano;
con fe y aliento cristiano
ampara toda orfandad,
porque grande en su piedad,
magnánima y protectora,
acude al pobre que llora
la bendita caridad.

Da limosnas al mendigo,
enseñanzas al malvado,
consejos al desgraciado
y al desnudo presta abrigo;
y, amando hasta á su enemigo,
surge del triste en redor,
porque es su anhelo mayor
cuidar débiles y ancianos,
consolar á sus hermanos
y sufrir con su dolor.

Ella mostró á los señores
la religión del deber
y logró el yugo romper
de tiranos y opresores;
borró envidias y rencores,
pues la santa caridad
en su infinita bondad
al ver el mundo deshecho,
unió en un abrazo estrecho
á la pobre humanidad.

De la dicha eterna, fuente
es virtud que regenera,
entre todas la primera
por lo excelsa y eminente:
por ella el hombre se siente
inflamado en sacro amor,
y adora á su Crëador

y se embarga en su Hermosura,
y en héroe se transfigura
en mártir ó redentor.

Amor grande y tutelar,
magnánimo sentimiento,
más alto que el firmamento
y más profundo que el mar;
él llega á divinizar
cuanto en el mundo se encierra,
que, la humanidad en guerra,
sólo halla guía y amparo
en la caridad, que es faro
de la paz sobre la tierra.

Que en la ruda inundación,
en la trágica tormenta,
cuando del incendio aumenta
la terrible destrucción;
en la voraz invasión
de la peste contagiosa,
allí la celeste diosa,
enjugándonos el llanto,
nos escuda con su manto
como madre cariñosa.

Por eso es mágico dón,
oración en los altares,
asilo en los patrios lares,

salvadora religión;
y por eso es redención
y sacrificio y piedad...
¡heróica fraternidad
que sólo en el bien se afana
y toma cuerpo en la Hermana
de la santa Caridad!

¡Virgen que en su excelsitud
con abnegación que encanta
da término á la obra santa
del amor y la virtud:
que agostó su juventud
por la empresa en que se agita,
¡y por eso está bendita
y sobre el tosco sayal
brilla el destello inmortal
de la piedad infinita!

¡Madre solícita y pura
que al enfermo cuida y vela,
que le da la paz que anhela
y calma su desventura;
que hasta sus heridas cura
y es del infeliz sostén...;
que ella le brinda también
valor y sufrida calma,
¡porque sublimiza el alma
con los ejemplos del bien!

Por eso al que el mundo hiere
con doloroso quebranto
y vive regando en llanto
el sepulcro del que muere,
que aliente y en ella espere,
y al dar el último adiós
á este mundo, de otro en pos,
calmará toda ansiedad,
¡que es ángel la caridad
que nos eleva hasta Dios!!



# Á BALART

# Á BALART

CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN DE SU FAMOSO LIBRO «DOLORES»

¡Balart! ¿Quién no te aclama, quién no te admira?
¿Quién no escuchó quejarse tu dulce lira?
¿Quién no sintió la grata sublime nota
que en tus gallardos versos cadente brota?
¿Quién no ha leído alguna de tus *Dolores?*
Tu libro es un manojo de bellas flores
do, en endechas sonoras, que encanta leerlas,
van joyas literarias y ricas perlas.

Balart, tu claro ingenio doquier proclama
el que ama la poësía, las letras ama;
tanto elevas el vuelo, que maravilla;
en el templo del arte tu nombre brilla;
y el inspirado Apolo, del genio amante,
guarda para tus sienes bella aurëola,
¡porque llena la patria, con luz radiante,
una gigante y nueva gloria española!

—

Poëta, en tu *Dolores* triste palpita
un alma que entre penas febril se agita.
De tus sentidas trovas, en cada acento,
brota un ay quejumbroso, brota un lamento;
y esas rimas, del arte rico tesoro,
están aún impregnadas de tu almo lloro.
En cada verso tuyo con amor vibra
de tu abatido pecho la carnal fibra,
melancólica y pura, tierna balada
de una pasión en ritmos idealizada.
En tu mágica estrofa gime doliente
el corazón que sufre dolor tirano:
¡la humanidad entera que vive y siente
el titánico duelo del pecho humano!

---

Balart, en tu preciado libro *Dolores*
nos ofrece tu ingenio sus gayas flores,
con las que se enriquece gentil y ufana
la lengua de Cervantes y de Quintana.
Nunca brillar he visto como en *Dolores*
pensamientos más grandes, galas mejores,
pues en ellas tu numen arranca y toma
lo más rico y gallardo de nuestro idioma.
En ese hermoso libro, sublime y hondo,
si seduce la forma, conmueve el fondo,
pues en esa gigante magna elegía
la humanidad se mueve, triste y sombría.
Tu escultórica pluma pinta y cincela
lo idëal y lo informe; nada se vela

á los rasgos hermosos de tu audaz mano:
¡tú das luz, vida y formas al negro arcano!
Romántico en la forma, luces tus galas;
pensador en el fondo, con tu escalpelo
analizas la vida, y en nobles alas
tu inspiración sublime se eleva al Cielo.

—

¡Cuán grande poësía tu libro encierra!
Del alma y la materia la cruda guerra;
la aspiración á un algo puro y bendito,
inefable destello de lo infinito;
la ansiedad y el vacío, jamás la duda,
la fe que á las creencias salva y escuda;
el idilio más tierno del sentimiento,
la lumbrera más viva del pensamiento;
de la natura el bello feraz paisaje,
del pecho y de sus luchas el olëaje;
el crespón de la muerte que negro avanza,
el reflejo perdido de la esperanza;
la religión que bienes doquier reparte,
Dios, como sacrosanto fiel balüarte,
y, cual áncora firme y última tabla
en el mar de la pena que á tu alma hiere,
la voz de tu Dolores que en torno te habla
y un sentimiento inmenso que nunca muere.

—

Cuando tu triste musa sus penas canta,
el alma conmovida feliz se encanta;
y cuando en tus arranques genial te elevas

á otros mundos más puros audaz nos llevas.
Al lanzar los *Dolores* de tu agonía,
¡qué veneros nos muestras de poësía,
donde en vibrante estrofa se ven flotando
el corazón sintiendo y el alma hablando!
Mirando los prodigios que haces del arte
debemos dignamente reverenciarte;
y oyendo tus lamentos, si inquieto gimes,
de tus sonoros versos las maravillas,
al ver tus pensamientos brillar sublimes
hay que hincar ante el genio las dos rodillas!

—

Bardo, ¡cuánto has sufrido! Tu mal no llores,
pues deleitas al mundo con tus *Dolores:*
sirva de lenitivo para tu pena
el cántico de gloria que en tu honor suena.
Vive, alienta y escribe: tus concepciones
te harán eterno en luengas generaciones.
Del juglar y del mártir con la bandera
en el mundo del arte lucha y espera,
que el mundo que á tu genio su canto entona,
el que al leer tus obras lo grande siente,
teje en laurel y mirto triunfal corona
para ceñirla un día sobre tu frente!



# AMOR

# AMOR

(PREMIADO EN LOS JUEGOS FLORALES DE YECLA. 1907)

Es hálito que da frutos y flores
y á la feraz naturaleza anima:
es cántico en la fauna, cuya rima
une á brutos y á insectos bullidores.

Lazo que acerca á esclavos y señores,
caridad inmortal que nos sublima;
es martirio que llega hasta la cima
de conquistas y bienes redentores.

Sin él la sociedad un cáos fuera;
el humano anhelar fuera infecundo;
ni familia, ni paz, ni dicha hubiera...

¡Hasta el *¡fiat!* de Dios fué amor profundo,
y en el Calvario, entre la turba fiera,
hizo por él la redención del mundo!

# AL PROGRESO

# AL PROGRESO

(PREMIADA EN EL CERTAMEN DE CIEZA. 1905)

A mi respetable amigo el
Iltmo. Sr. D. Waldo Ferrer.

¿Quién es el genio audaz que agita al mundo,
presta impulso y transforma la materia,
abre canales á los anchos mares,
remueve las entrañas del planeta,
fecunda los eriales del desierto,
grandeza, y paz y bienestar engendra,
se impone á las naciones y domina
la rebelde y feraz naturaleza?!...
¡Es el fecundo numen del trabajo!
¡Es del Progreso la gigante fuerza
que en su triunfante carro de conquistas
ostenta sus magníficas preseas!
¡Ved cuál llega á impulsar todo adelanto
el trabajo, que es nervio de la idea,
el trabajo que es hálito que anima
á toda grande concepción suprema!

4

Doquier el genio del Progreso brilla:
en las exposiciones se nos muestra,
en las ciclópeas obras se levanta,
en las potentes máquinas resuena.
Aquí vibra por fábricas ingentes
en sus grandes motores y calderas;
aquí brilla su fuerza incontrastable
y su variada producción inmensa...

¡Gloria y prez al Progreso! Abre honda mina
perforando la abrupta cordillera,
y desciende hasta el fondo de los mares
sacando el oro y las valiosas perlas;
hace joyeles de marfil y nácar,
cambia el capillo en orientales sedas,
y en variadas, diversas maravillas
los metales, las piedras y maderas...

Todo es labor brillante del Progreso,
todo es trabajo que transforma y crea,
y áun las obras del sabio sin su impulso
fueran, acaso, idealidades muertas.
Que es el trabajo el brazo del invento,
espíritu creador que en todo impera:
el genio lo ilumina con sus rayos
y el trabajo da vida á las empresas.

Ved el buque de guerra que tremola
de la nación la esclarecida enseña;
los grandes astilleros y arsenales,
el alto dique que la mar refrena;
el potente bastión, el férreo puente,

el acueducto que los campos riega;
el cable que trasmite el pensamiento
y en amplia asociación al mundo estrecha;
la prensa que difunde los tesoros
de la sabia y genial inteligencia;
el canal de Süez que une dos mares
y el Occidente y el Oriente acerca;
ved el tren resbalando sobre abismos,
león que penachos de humo centellea,
que vencedor del tiempo y del espacio
muestra los adelantos de la ciencia...
¡todo canta con trompa atronadora
del sublime Progreso la grandeza!

Sín tí no alzara China contra el tártaro
su Muralla asombrosa y gigantesca,
ni los imperios bélicos del Asia
los palacios que narra la leyenda.
Sólo tú levantaste monumentos
que al cielo se alzan y las nubes besan,
y labraste los mágicos relieves
de los templos de Ellora y de Salseta.
Á tu impulso se irguió *Santa Sofía,*
se animó el *Partenón*, honra de Atenas,
y el *Escorial,* severa maravilla,
á tu voz inmortal levantó Herrera.
¡Qué grande es tu poder! *El Capitolío*
orgulloso levanta su cabeza,
y el portentoso templo de San Pedro
es de tu triunfo encarnación eterna!

Todo lo vences tú: cuanto crea el hombre
es obra tuya, vibración que alienta,
y lo mismo el Mont-Blanc escalar sabes
que los inmensos Alpes atraviesas!
¡Cuán nobles son tus mágicas conquistas
en la industria, en las artes y en las letras!
Merced á tus avances, vive el hombre
garantido en los pueblos del planeta,
y el mundo cruza en raudo submarino
ó sube á la región de las estrellas.
Él esclaviza el rayo que nos hiere,
él nuevos mundos nos descubre y muestra,
él en las ciencias y artes liberales
grandes inventos perfecciona ó crea.
Él promulga á los pueblos sabias leyes,
él con las fuerzas naturales juega
y, señor de la tierra y de los mares,
en todas partes prepotente reina.
Penetra en la verdad de los arcanos,
sube hasta Dios, su majestad contempla,
y del alma los sueños inmortales
lleva al lienzo ó al mágico poëma.
Y dirige energías infinitas,
rinde á los brutos y salvajes fieras
y goza de los bienes eternales
de la grande y feraz naturaleza...
Y así la humanidad sigue y avanza,
sin que nunca en su marcha se detenga,
en pos de un *¡más allá!* que sueña el genio,
que es una hermosa idealidad perfecta:

¡y es el gigante numen del Progreso
que mueve audaz la humanidad entera!

Tú eres vida y poder: á tus impulsos
los pueblos adelantan y se elevan;
vences los elementos naturales
en la antigua y remota edad de piedra,
y después en Damasco y en Fenicia
nos muestras tu esplendor y tu opulencia.
Rompiste las cadenas del esclavo
haciendo libre al siervo de la gleba;
con el Hansa Teutónica triunfaste
de los rudos corsarios de Noruega,
haciendo florecer á las repúblicas,
honor de Italia y de la antigua Grecia;
vida le diste al estamento llano,
influyendo en concejos y asambleas;
y, apoyando á los reyes, y abatido
el brazo secular de la nobleza,
fuiste el árbol de santas libertades,
de la emancipación é independencia.
Que él mató los injustos previlegios,
él abrió nuevo cáuce á las ideas,
él hundió las absurdas tiranías,
él proclamó la dignidad excelsa,
los sagrados derechos de los hombres,
la inviolabilidad de la conciencia...
Y orientando á los pueblos á otros rumbos,
nuevo Moisés, en la social tormenta,
nos conduce á la tierra prometida

soñada por el sabio y el poëta!
¡Fuerza inmensa y audaz que mueve al mundo,
hálito santo que hácia el bien nos lleva,
carro triunfante del social progreso,
sol que horizontes prósperos presenta!
¡Prez y honor al Progreso, que realiza
pacíficas y nobles epopeyas,
que derrama en los pueblos la cultura,
triunfa de la ignorancia y la miseria,
que ofrece al mundo los preciosos dones,
de bienestar, de gloria y de riqueza,
y, al proclamar la paz entre los pueblos,
es glorioso escabel donde se asientan.
¡Patria que estás sumida en el letargo
de recientes desastres y tristezas,
ve que el trabajo es redención del hombre,
que es la luz del espíritu, la imprenta,
y al pueblo que se instruye y que trabaja
le abre la historia sus gloriosas puertas
y á cumplir llega el idëal sublime
de difundir el bien sobre la tierra!...
Mira el triunfante carro del Progreso:
¡sigue tras él, anímate y alienta!
¡Tu propio genio te alzará á la cumbre!
¡Por el trabajo redimida seas!



# MI REINA

# MI REINA

Es un «fantasma divino
que recuerda á una mujer».
*(Zorrilla).*

(GLOSA)

¡Seductoras ilusiones,
lisonjeras esperanzas,
juveniles remembranzas,
halagüeñas concepciones:
amorosas emociones
de las dichas del ayer,
llegad á mí que, al volver,
el mundo un cielo imagino
con el *fantasma divino*
*que recuerda á una mujer!*

¡Volved! que me haceis sentir
una dicha tan intensa,
que el alma con ansia piensa
en un bello porvenir.

Por ella llegué á vivir
y en la ventura á creer;
por ella alienta mi sèr,
que me alienta á mi destino impulsa
*ese fantasma divino*
*que recuerda á una mujer.*

Mujer que por su hermosura
tanto exaltándome está
que, acaso, me llevarà
á inconcebible locura;
su imagen sencilla y pura
me va asaltando doquier,
pues cual beldad del placer
me acompaña de contino
*ese fantasma divino*
*que recuerda á una mujer.*

Su nombre me lo trae el viento,
sus ojos doquiera miro
y si de ella me retiro
más la acerca el pensamiento:
alma, vida, sentimiento,
todo me impulsa á querer
á ese bendecido sèr
idëal y peregrino,
á *ese fantasma divino*
*que recuerda á una mujer.*

Y esa dulce ilusión vana
que á mi cerebro enloquece,
á mis ojos se aparece
escultórica y galana;
y, cuando mi alma se afana
por llegarla á poseer,
comienza á desparecer
y se va por donde vino
*ese fantasma divino*
*que recuerda á una mujer.*

¡Alma que es todo candor,
tierna como sensitiva,
hermosa larva cautiva
en el cáliz de una flor!
Nunca gozó del amor
y ha vivido sin saber
que hay un mundo de placer
tras su recinto mezquino
para *el fantasma divino*
*que recuerda á una mujer.*

Mujer que en la excelsitud
de atractivos seductores
áun sonríe en los mejores
años de su juventud;
y de tal gracia y virtud,
que aquel que la llega á ver
siente el secreto poder

por el que yo me alucino,
de ese *fantasma divino*
*que recuerda á una mujer.*

Por ella el alma se lanza
tras de la dicha infinita
de una idealidad bendita
que jamás lograr alcanza:
es un iris de bonanza,
sol que comienza á nacer,
es naciente rosicler
de un bien, al que me encamino,
*ese fantasma divino*
*que recuerda á una mujer.*

Pues por ella sólo acierto
á vivir y hasta pensar,
la que me llega á inspirar,
por la que sueño despierto;
faro que me guía al puerto
de ventura y de placer:
que magnético poder,
influjo de hada ó de sino
tiene *el fantasma divino*
*que recuerda á una mujer.*

Mujer que me hace gozar,
mujer que me hace gemir,

mujer de quien llego á huir
para volverla á buscar;
«que imbécil me ha de tornar
ó loco me ha de volver»,
pues en torno de mi sér
forma raudo torbellino,
*ese fantasma divino*
*que recuerda á una mujer!*

¡Y sin ella, sólo abrojos
mi triste existencia toca,
y aire le falta á mi boca
y luz les falta á mis ojos!
Y por eso, en mis antojos,
reina la quisiera hacer,
y, cuando la llego á ver
y ante su beldad me inclino,
¡bendigo á ese ángel *divíno*
*que recuerda á una mujer!*

Que busco la dicha y calma
que soñó mi fantasía:
esa idealidad que ansía
mi corazón y mi alma.
Lucho por lograr la palma
que ignoro si he de obtener...
¡¿por qué llegué á conocer
en mi espinoso camino

*á ese fantasma divino*
*que recuerda á una mujer!?*

Ilusión de mis ensueños
y amorosas aïanzas,
presta á mi amor esperanzas,
horizontes más risueños:
que mis dichosos empeños
realidades puedan ser:
¡que á mi lado logre ver,
enlazado á mi destino,
ese *fantasma divino*
*que recuerda á una mujer!!*



# Á LA RAZA LATINA

# Á LA RAZA LATINA [1]

¡Loor, veleras, prepotentes naves
que abandonásteis el vergel del Asia!
¡Loor, bizarro explorador Eneas
que invicto arribas al edén de Italia!
Yo te saludo, marëante insigne,
caudillo de colonia legendaria
que asentada del Lacio en las colinas
fué antorcha y prez de la familia humana.
Allí brilla tu olímpica grandeza,
allí está Roma que tus triunfos narra,
como exaltó tu expedición famosa
la musa del genial *Cisne de Mantua*.
Roma presenta el esplendor latino
en su lengua, sus artes y sus armas,
que impusieron su ciencia y su cultura
triunfando de la estéril ignorancia.
Canta tu honor, ¡oh raza de titanes!

(1) Escrita con motivo de la visita de Mr. Loubet á Madrid el 1906, para el Certamen literario en su honor, que no llegó á verificarse.

sus monumentos que á los siglos pasman,
cantan tu fama universal, sus leyes,
que áun de la humanidad la norma trazan:
que sus célebres templos y rüinas,
sus circos y arcos de la edad pagana,
al mundo ostentan tu orgulloso imperio
en sus formas gigantes y gallardas.

Cicerón escribiendo y perorando,
Horacio fustigando con la sátira,
Virgilio que nos muestra amenas *Geórgicas*,
Planto y Terencio con sus sales áticas;
César por su valor y su estrategia
asombrando en los campos de las Galias,
Graco que muere por salvar al pueblo,
Catón por su virtud acrisolada;
Ulpiano, Paulo, Gallo y Modestino;
los que hicieron por ley las *Doce Tablas*,
los que después formaron *Las Pandectas*,
sabios, artistas, césares y papas,
de aquel gran pueblo el esplendor nos muestran,
de aquel imperio la grandeza encarnan,
y pregonan y anuncian á los siglos
la excelsitud brillante de tu raza!

¡Raza de genios, que florece en Grecia,
donde brilló por su valor Esparta,
y Atenas, por sus sabios, sus artistas,
sus dioses y epopeyas celebradas!
¡Prez á Grecia y á Roma, que la historia
llenan con sus soberbias arrogancias,

dejando en el Oceáno de los tiempos
la perdurable estela de su fama!

¡Ah! también tu grandeza, raza heróica,
brilla en los fastos de la historia patria,
que muchos de tus sabios y escritores
vieron la luz en mi gloriosa España.
Y al sacudir el Septentrión sus huestes,
la noble y liberal raza germana,
sintió de nuestro pueblo los latidos,
su alma, su ciencia y su influencia sabia;
y brilló en los concilios de Toledo,
comenzó á renacer en Salamanca,
y en siete siglos de combate rudo
probó el temple y la bélica pujanza.
Y al alborear los tiempos progresivos
de la moderna edad, tendió sus alas
el numen prodigioso de esta tierra
unido al de la tierra lusitana.
El genio de Colón descubrió un mundo,
dobló el Cabo el audaz Vasco de Gama,
y Núñez de Balboa y Magallanes
miden la tierra en épicas jornadas.
Y á los diversos mares del planeta
llevaron los bajeles de su escuadra,
difundiendo de España la cultura
por la inmensa extensión americana.
Allí vibra potente un pueblo nuevo
de halagüeñas y grandes esperanzas:
es el genio español el que allí ostenta

el vigoroso temple de su alma.
Que ha sido España la gentil matrona
que cobijó cien pueblos en sus faldas,
que en su seno tomaron luz y vida
al calor de las glorias castellanas:
que ante ella se postraron las naciones
retemblando al fragor de sus batallas,
y en cada pliegue de su egregio manto
surgió un imperio y despertó una raza.

Doquiera brilla el esplendor latino.
Del hombre las conquistas venerandas,
el titánico impulso del progreso,
son obra de tu genio y de tu audacia.
¡Salve, Francia inmortal! Tú que del mundo
conmoviste naciones y monarcas,
tú que has hundido el regio despotismo
y has borrado las líneas de los mapas;
tú, con Napoleón, pudiste injusta
entronizar la autoridad tirana,
producir en los pueblos la anarquía,
sangre vertiendo y derramando lágrimas;
pero tras él llevaste por doquiera
la luz del bien, la libertad sagrada,
emancipaste á pueblos oprimidos,
inmolaste á tus hijos en el ara,
les impusiste la igualdad excelsa,
santos derechos que la ley proclama,
que salvan, dignifican y enaltecen
y escritos lleva la conciencia humana.

Y fué tu genio redención del mundo
que imprimió á las naciones nueva marcha:
y se hundió el privilegio y cesarismo,
se hundió la inicua división de castas...
un sol de gloria iluminó la tierra
y cantaron los ángeles: *¡Hosanna!*

¡Salve, cerebro de la culta Europa,
faro luciente que el saber irradia,
centinela avanzado del derecho
que jamás retrocede ni desmaya!
¡Gloria á tus esforzados capitanes,
prez á tus sabios que el progreso marcan,
prez á tus inventores prodigiosos
que las conquistas materiales labran,
al industrioso numen de tu pueblo
que mueve de la tierra las entrañas,
á tus grandes patricios, tus artistas
del color, del sonido y la palabra...
Ante la eximia pléyade, que ostenta
tu limpia historia en imborrables páginas,
refulge el brillo de la antigua Roma
y el genio de tu pueblo se agiganta.

¡Raza de mahometana fantasía,
raza en los nobles idëales, brava,
raza de poderosa inteligencia,
atrevida, inmortal, grande y bizarra;
raza de que nació Juana de Arco,
Carlos Martell el de temida espada,
el héroe sobrehumano de Tarifa,

el Cid, el de perínclitas hazañas;
la que nos dió un Rojer que salvó á Grecia,
la que vibró en las épicas *Cruzadas,*
la que humilló á los indios en los Andes
y en Lepanto á las naves otomanas!...
¡Con su brazo escribió cien epopeyas,
con su esfuerzo ganó gloria tan alta
que hasta los pueblos de remotos climas
bendicen su misión, besan sus plantas!...

Y por eso las olas majestuosas
que besan la Coruña y la Bretaña,
y las naves que parten de sus puertos
para distantes y extranjeras playas,
llevan tu luz, efluvios de tu vida,
de tu ciencia fructífera la savia,
los viriles arranques y energías
que, con sublimes redenciones, salvan;
y por eso el Atlántico en sus olas,
como ofrenda de amor, en dulce calma,
te lleva de la América el latido,
cantos de amor en ritmos de plegarias!...

Mas no has cumplido tu misión: áun tienes
inexploradas zonas en el África;
áun tienes en el Asia y la Occeanía
pueblos en la miseria y la ignorancia.
El mundo turba el privilegio y odio,
está doquier la libertad hollada,
están menguados sus egregios fueros
y paz, justicia y bienestar nos falta.

Libra á la humanidad de esos oprobios,
refrena las codicias y venganzas,
y haz que gocemos el feliz reinado
de la justicia universal y santa.
Acaso estorben tu gloriosa empresa
la emulación y la pasión bastarda;
mas será tuyo el porvenir: América
en fraternal afecto nos enlaza,
y, juntos los latinos corazones,
será la unión federación tan vasta
que impondrá la cultura y el derecho,
la paz y la justicia deseäda.
¡Surja la santa unión entre tus pueblos!
¡Mira al ideal, desventurada patria!
Todo el trabajo la instrucción lo vencen
y el prodigioso genio de tu raza.
Ten fe en tu porvenir y tus destinos;
sola no estás, la poderosa Francia
te dice al darte sus robustas manos:
«Gloriosa Iberia, ¡á trabajar! ¡¡levanta!!»



# La obra del Maestro

# LA OBRA DEL MAESTRO [1]

Á FERNÁNDEZ CABALLERO

Hoy se alza un himno en honor
de tu preclara memoria;
aunque ¡qué timbre mayor
que la insigne ejecutoria
de tu genio crëador!

Y es que cantan la alabanza
de astro que tan alto brilla,
tu hermosa «Triple alianza»,
ó tu «Amor sin esperanza»
ó «El loco de la buhardilla».

Tu inspiración ¡cuánto espresa!
Vence «El salto del pasiego»,
y, de sorpresa en sorpresa,
subes á la gloria luego
al són de «La Marsellesa».

(1) Leida en la velada necrológica organizada en su honor por el Círculo de Bellas Artes en el Teatro Circo Villar de esta ciudad, el 15 de Marzo de 1906.

¡Cómo embargas los sentidos
con tus geniales «Revistas»!
Que halaga nuestros oídos
sentir tus «Africanistas»,
oir tus «Aparecidos».

A tus arpergios vibrantes
el alma feliz se asombra:
¡qué matices, qué cambiantes
hay en tus «misas brillantes»,
existe en tu «Luz y sombra»!

Y «El duo de *La Africana*»
¡cuál la zarzuela engalana!
y tu eterna «Viejecita»
¡cuán joven y cuán ufana
y cuán hermosa palpita!

«La una y la otra», bien puesta
tu fama dejan enhiesta,
y llegan á deleitarme
«¿Á que no puedo casarme?»,
«La víspera de la fiesta».

Que tu numen soberano
prestó á todas gracia y gusto,
á nuestro tipo «huertano»,
á «Las hijas de Fulano»
y á «El Sacristán de San Justo».

¡Oh Manuel! Joyas son esas
en que haces de arte un derroche,
y á todos nos embelesas

á *las nueve de la noche*
con tus lindas «Dos princesas».

Tus cadencias arrebatan,
y al alma, tiernas dilatan,
y, sin pequeño desliz,
dan tus «Mujeres que matan»
*el primer día feliz*.

Que causan hondas venturas,
aunque á alguno no le cuadres,
«Los feos», «Las grandes figuras»,
«De un joven... las aventuras»,
«Para casa de los padres».

Y en «Equilibrios de amor»,
en «La viña del Señor»
ó haciendo «Juegos de azar»,
sabes brïoso triunfar
cual *Jaime el Conquistador*.

Que, sin ser torpe ó reacia,
tu musa crece, se espacia
y ofrece estéticas dichas,
al dar «El golpe de gracia»
ó «El rigor de las desdichas».

Sublima á «La Cacharrera»,
dignifica á «La Trapera»
y es, sin excepción alguna,
de la zarzuela ligera
*la rueda de la fortuna*.

Y es, aun tras *velo de encaje,*
linda tu «Niña bonita»,
y te rinden su homenaje
«Los bandos de Villa-frita»
y hasta «La tribu salvaje».

Y aunque hicieras «Los dineros»
«del» festivo «sacristán»,
tus triunfos no son lijeros,
como ellos falsos ni hueros,
sino que eternos serán!

Todo ante tí se doblega,
todo tu musa lo salva,
lo mismo ingeniosa juega
con «El lucero del alba»,
que con «La gallina ciega».

Y con aires siempre finos
el teatro afiligranó:
¡hablen sus «Zangolotinos»,
«Del Capitán... los sobrinos»
ó el rico «Chateau Margaux»!

Que con giros andaluces
ó del Norte, nos seduces;
por tí la patria se ufana,
lleves «Manta zamorana»
ó hermoso «Traje de luces».

Y por tu gloria exaltados
te dieron tiernos saludos
tus valientes *repatriados,*

bailando regocijados
*gigantes y cabezudos.*

Solio supiste ocupar;
pero en trono ó en retablo
el arte llegas á honrar,
que sabes divinizar
hasta «La choza del Diablo».

Nada tu esplendor empaña;
honras el nombre español;
«Cuba libre» tu estro baña
y el mundo, pues eres sol
de eterna luz para España.

Tus obras perdurarán,
que tu fama cantarán
el jovial «Cabo primero»,
«Garibaldi», «El guerrillero»,
«Campanero y sacristán».

Á Murcia diste esplendor,
y ella consagra en tu honor
sus laureles y oraciones
en el latido de amor
de sus siete corazones;

y por eso con terneza
hoy te bendice y te alaba
y por tu memoria reza,
que es su llanto *amor que empieza,*
pero nunca, *amor que acaba.*

Esa es la obra meritoria
do tu genio se revela,
y, libre de humana escoria,
hoy toda España cincela
el pedestal de tu gloria.

Y al ir de otra gloria en pos
tu «Miserere» inmortal
anuncia tu último adiós,
y es regia marcha triunfal
que oyes sobre el pedestal
que te levanta hasta Dios!!



# REDENCIÓN

# REDENCIÓN

(PREMIADA EN LOS JUEGOS FLORALES DE SORIA. 1906)

*A mi querido amigo*
*D. Alejandro Hostench.*

¡Salve, sol esplendoroso que los mundos iluminas,
que á alumbrar radiante empiezas nuestras épicas rüínas
do se alzó un pueblo que hoy duerme en las glorias de otra edad!
¡Salve, sol, que á besar llegas esta Patria de gigantes
y á mostrarla con tus rayos horizontes más brillantes!...
Ante el astro del progreso, nobles pueblos, ¡despertad!

Despertad á nueva vida, despertad á la pelea,
á la lucha del trabajo, á la lucha de la idea,
al estruendo de la fábrica, de la escuela y del taller;
y mirad con sus retortas, combinando los inventos,
á los sabios, que aprisionan los temibles elementos
y las fuerzas naturales á su omnímodo poder.

Despertad al canto hermoso de la lucha por la vida,
del esfuerzo por la gloria, por la fama bendecida,

por lograr tras rudo empeño el quimérico idëal;
despertad á los fulgores de ese sol esplendoroso
que ha de hacer de nuestro pueblo el perínclito coloso
que resurja á nueva vida como fènix inmortal.

Despertad! El campo ofrece sus productos abundantes;
el mar, perlas; las montañas, esmeraldas y brillantes;
sus filones, la ancha mina que el obrero sabe abrir:
serán nuestros sus metales, será nuestra su riqueza,
si al trabajo nos lanzamos con constancia y entereza
á hacer nuestros los tesoros que pudimos descubrir.

Despertemos al trabajo, que al progreso nos levanta,
que es suprema ley de vida, que es del hombre labor santa,
que el imperio de la tierra nos impulsa á conquistar;
resurjamos al trabajo, cuyo esfuerzo es tan profundo
que es el nervio de los pueblos, que es el ánima del mundo,
tan excelso como el cielo, tan potente como el mar.

Que con él seremos árbitros y señores del planeta,
y será cada hombre un cíclope, un temible y duro atleta
que promueva en nuestro pueblo la soñada redención:
semejante á las repúblicas de Florencia, de Toscana,
de Milán y de Venecia, de los mares soberana,
donde el triunfo del trabajo tuvo hermosa encarnación.

¡El trabajo! que hizo grandes á los griegos y fenicios,
talismán de las virtudes y anatema de los vicios,

que corona altas empresas, que las hace renacer;
sin él, vano es el invento y hasta el genio fuera vano:
ni se alzaran las Pirámides, ni brillara el Vaticano,
ni las grandes crëaciones realidad pudieran ser.

¡El trabajo! que convierte los eriales en jardines,
que transporta los productos desde antípodas confines,
por el cual reaviva el hombre la gigante crëación;
su sudor es á la tierra como el polen fecundante;
y, al verterlo por el mundo, cada gota es un brillante,
cuyas luces son el faro de la humana redención.

Que el trabajo fué el apóstol de sociales perfecciones,
quien borrara las fronteras á los pueblos y naciones,
el que unió en abrazo estrecho á la noble humanidad:
á su impulso las ciudades se tornaron florecientes,
y los siervos de la gleba fueron luego independientes
y brilló la hermosa aurora de progreso y libertad!...

Alentemos en los pechos el esfuerzo sobrehumano
que animara á Magallanes y al invicto Juan de Elcano
á medir el haz del globo en gloriosa exploración:
despleguemos en las luchas de las ciencias y las artes,
el tesón, que nos ha dado la victoria en todas partes,
la fé grande que impulsara las audacias de Colón.

Despertemos! y en las almas vibre el férvido latido
del amor patrio que forma de esta tierra inmenso nido,

por el cual el sacrificio tiene un templo y un altar:
religión del caballero, que en el hombre Dios imprime,
que alentó Catón y Graco, que escribió el libro sublime
de la heróica reconquista del ibèrico solar.

¡Patrio amor! ¡bendito anhelo! ¡santo amor de los amores!
que exaltaron en sus cantos los gentiles trovadores,
que vibró de los tribunos en el cívico clamor;
¡noble amor! que al mundo entero y á los pueblos eslabona,
impulsor de las conquistas de que el hombre se blasona,
que se encarna en el martirio del divino Redentor!

Saludemos del progreso á la ansiada y clara aurora
que ha de ser en nuestra Patria la halagüeña precursora
de una nueva era esplendente en cultura y bienestar,
cuya luz será la antorcha que en nuestro árido camino
mostrará á los pueblos libres su misión y su destino,
como musa bienhechora, como genio tutelar.

¡Salve, Patria! Sean tus hijos los heraldos de las ciencias;
que produzcan sus semillas saludables florescencias,
que en sus almas siempre vibren las virtudes y el honor,
que el lëón de nuestro pueblo que venció sobre los Andes
triunfará en otras empresas más humanas y más grandes
á la luz de las conquistas del progreso salvador.

Surge audaz, cual nuevo Lázaro, á la lucha, Patria mía;
que la fe te dé sus alas, que la ciencia sea tu guía,

el amor, tu aliento y vida, la constancia, tu sostén,
y hallarás en tu ardua empresa perdurable y nueva gloria
para honrar con nobles lauros los anales de tu historia,
ostentando como lema: «*¡Por la paz y por el bien!*»

¡Flote el humo de tus fábricas como incienso en los altares,
pueblen naves infinitas las llanuras de tus mares,
se difunda hasta en tus campos la cultura y la instrucción,
y, al calor de tus virtudes, del trabajo, sol fecundo,
surgirán, como en un tiempo de tu genio brotó un mundo,
coronadas por la gloria, tu ventura y redención!!



# ¡Da limosna al inundado!

# ¡Da limosna al inundado!

Á UN RICO.

PREMIADA EN EL CERTAMEN DE ORIHUELA (1907) PARA SOCORRER Á LOS INUNDADOS DE MÁLAGA

¡Con cuán profundo y doloroso anhelo
te pide un poco pan esa mendiga!
Mitiga de su pecho la fatiga
y da á su sér moral paz y consuelo.

Lleva sus piés desnudos por el hielo;
tu cuerpo, en cambio, á su placer se abriga;
dala de tus banquetes una miga
que Dios te lo bendice desde el Cielo.

Gasta el oro, si gustas; con el cobre
socorre á esa indigente con decoro:
que si la das lo poco que te sobre,

no temas se reduzca tu tesoro,
¡porque ese cobre que le das al pobre
la Providencia te lo trueca en oro!

# Al claustro de Salamanca



# AL CLAUSTRO DE SALAMANCA

*A mi ilustre amigo el Excmo. Sr. D. Miguel López de Sa, Magistrado del Supremo.*

En el fragor de una edad
de violentas convulsiones;
sepultadas las naciones
en ignara obscuridad,
se alzó su Universidad
y ciñó bella aurëola
la que el pendón enarbola
del progreso castellano,
antorcha del genio humano,
sol de la ciencia española.

Vive, porque ha de vivir
el monumento sagrado
para gloria del pasado,
para bien del porvenir.
Bajo cielo de zafir

y del Tormes á la orilla,
aquel claustro que allá brilla
es un santuario docente
de tal prez, que ante su frente
hay que doblar la rodilla.

¡Salamanca! Es un poëma
de ciencia su nombre sólo:
desde un polo al otro polo
es de la cultura emblema.
Que nadie su imperio tema
ni la abomine por eso:
su nombre refulge impreso
en la humana inteligencia,
que es su monarca, la ciencia,
que es su señor, el progreso.

Salamanca fué el vergel
de la española poesía,
luz de la filosofía
y de las letras, dosel.
Castilla ciñó laurel
por ella en contienda franca,
y esculpida en piedra blanca
está su gloria en la historia:
por eso, para su gloria,
basta decir: «¡Salamanca!»

Tierra de heróico esplendor,
rica joya castellana,
donde la virtud se hermana

al trabajo y al honor.
Quizás se halle escasa flor
en sus valles y praderas,
y es que, al premiar sus lumbreras,
sus eminencias famosas,
¡gastó Dios todas las rosas
de sus fértiles riberas!

Fué semillero fecundo
do brotaron los doctores,
los filósofos mejores
y de alcance más profundo.
Nueva Damasco del mundo,
la hizo el genio florecer,
y nadie llegó á vencer
ni en Francia ni en Inglaterra,
ni á los hijos de su tierra
ni á su clásico saber:

Que del claustro celebrado
las glorias esclarecidas,
dieron luz á las *Partidas*
y consejos al papado;
arduas cuestiones de Estado
resolvió su ilustración,
y causó la admiración
y fué del mundo el portento
en el Concilio de Trento
y en el cisma de Aviñón.

*
* *

Al contemplar los pilares

de aquel claustro, lentamente
miro pasar por mi mente
sus clérigos y seglares;
y en las naves seculares
del vetusto monumento,
parece toman asiento
y que presiden en calma,
de aquellos sabios el alma,
la virtud y el pensamiento!

Y cual pléyade que asombra,
tras la larga galería,
la falanje muda y fría
va surgiendo de la sombra:
mi voz con temor la nombra,
y pasan, en luz radiantes,
las figuras palpitantes
de esos hombres superiores:
¡todo un claustro de doctores,
todo un mundo de gigantes!

Allí surge venerando,
entre todos el primero,
aquel maëstro severo
en su cátedra enseñando;
ya escribiendo, ya pensando,
¡cuán grande es su inspiración!
¡Cómo sobre aquel sillón,
que áun se guarda cual presea,
la egregia sombra campea
de fray Lüís de Lëón!

Por allí pasando van
los mentores de los reyes,
Jacobo Ruiz, *de las Leyes*
y Martínez y Roldàn;
los que eternos vivirán
entre la cultura humana,
el que el latín engalana
siendo su restaurador (1)
y Nebrija que fué honor
de la fabla castellana.

Ved al que inventó la guía
de hacer los mudos hablar (2)
y, á Victoria, restaurar
los dogmas de teología;
Agustín que con maestría
novó la jurisprudencia,
y, en inmortal aflüencia,
Covarrubias, Melchor Cano,
Oliva y Arias Montano,
que son faro de la ciencia...

Allí brilla como un sol
de virtud. que gloria inspira,
el Obispo de Tavira,
el *Fenelón español.*
¡Cuál refulge el arrebol
de Madrigal, *el Tostado*,

(1) «El Brocense».
(2) Pedro Ponce.

y el del docto purpurado,
salvador de regios fueros,
de Giménez de Cisneros,
de aquel gran hombre de Estado!

¡Cómo allí miro pasar
todo aquel siglo de oro
en las letras, en el foro,
en el sentir y el pensar;
y hasta el alma popular
de la musa castellana,
cuya forma soberana
es en Cienfuegos brillante,
en Meléndez, palpitante
y, pindárica, en Quintana!

... Y, tras ellos, cién y cién,
todo el saber salmantino,
en la mano el pergamino
y con el lauro en la sién:
ellos hicieron el bien,
predicaron la verdad,
y, al plantar en su ciudad
el árbol de nuestras ciencias,
llevaron sus florescencias
á toda la humanidad.

Que allí el genio tuvo asiento,
y allí al águila altanera
vencieron en su carrera
la inspiración y el talento;

y es tal el renacimiento
que produjeron los dos
que, de la verdad en pos,
por ganar glorias y palmas,
¡tanto volaron sus almas
que se acercaron á Dios!

Podrán los siglos pasar,
podrán los pueblos morir,
pero jamás, extinguir
su glorioso luminar,
aquel templo, aquel altar
que, consagrado al saber,
fué brillante amanecer
de la española cultura,
que áun esplendente fulgura
entre las glorias de ayer.

Hoy que la humana flaqueza
á nuestra patria acobarda,
su Universidad gallarda
alza al mundo la cabeza.
La generación que empieza
ella sabrá dirigir
y, al llegar á difundir
su cultura y su saber,
con su enseñanza ha de hacer
los hombres del porvenir.

Haga que en su excelsitud
la naciente adolescencia

sienta el amor á la ciencia,
al trabajo y la virtud:
que, si la audaz juventud
en el estudio se inmola,
ceñirá honrosa auréola
á la patria decaída
y hará, prestándola vida,
la redención española.

¡Gloria á Salamanca! Sol
de las letras y las ciencias,
que encarna en sus eminencias
el adelanto español.
Sea su claustro el crisol
del mundo intelectüal,
y, *alma mater* inmortal
de las ciencias y las artes,
empuñe los estandartes
del progreso nacional.

¡Honor al alto blasón
de nuestra preclara historia,
al timbre de mayor gloria,
á nuestro patrio florón!
Que aunque se hunda ésta nación
ante la extranjera saña,
nuestra gloria no se empaña,
vivirá imperecedera,
mientras brille esa lumbrera
de la cultura de España!

# FIDES

# FIDES

(PREMIADA EN ORIHUELA EN EL CERTAMEN ORGANIZADO EN 1907 POR «LA HUERTA» PARA SOCORRER Á LOS INUNDADOS DE MÁLAGA)

A mi respetable y querido
amigo D. Pedro F. Gambra.

Ya se ocultan, ya se apagan los brillantes resplandores
de la tarde que declina, de la luz crepuscular;
todo el campo, tristemente va eclipsando sus colores;
por el alto Monasterio suenan místicos rumores
y ya el *ángelus* anuncia la campana del lugar.

Todo queda por los campos entre sombras y misterio:
solamente se destaca, cual la mole de un alud,
la silueta del vetusto, del grandioso Monasterio,
que me trae majestuoso los recuerdos de otro imperio
que hizo grande la fe santa, el honor y la virtud.

¡Salve, heróicas epopeyas de las patrias tradiciones,

luchadores indomables, legendarios campëones
que supieron nuestras glorias por los mundos extender!...
Evocando aquel pasado, nuestros timbres y blasones,
mis canciones de esperanza serán eco del ayer.

¡Cómo surge ante mis ojos aquel tiempo venerando
en que al solio de Castilla no se puso nunca el sol!
Aquel cetro poderoso de Isabel y de Fernando
que se impuso descubriendo continentes, y abarcando
pueblos, razas y naciones el ejército español.

¡Cómo el alma se engrandece, de Aragón y de Castilla
recordando las victorias, la virtud, la lëaltad,
el honor que en sus empresas como fuego eterno brilla,
ante el cual siempre inclinaron la cerviz y la rodilla
cuantos pueblos agitaron la febril humanidad!

Esos pueblos fueron grandes, porque en ellos esplendente
irradió la fe sublime que en sus almas palpitó;
la fe excelsa que hace al hombre valeroso y prepotente,
por la cual ideas grandes en el alma latir siente
y se lanza á las conquistas de las glorias que soñó.

Fe que vibra por las almas con esfuerzo sobrehumano:
es su voz salmo divino de la lira de David;
es Judit en su heroïsmo, es constante como Elcano,
de Colón es su videncia, en su acento es Tertuliano,
es Platón en sus ideales y esforzada como el Cid.

Fué la que inspiró sus vírgenes á la musa de Murillo,
á Rafael su *Perla* mística, sus querubes á Salzillo,
á Mozart sus armonías, á Teresa santa unción;
fué la que ganó preseas al intrépido caudillo,
que inflamó á Juana de Arco y á Agustina de Aragón.

Fe divina que conforta y enardece en la pelea,
al tribuno que perora, al artífice que crea,
hasta al genio que se eleva como el águila caudal
y columbra los inventos, la conquista de la idea
que ha de abrir los horizontes al progreso universal.

Ella fué la que brillara por el alma del cruzado,
que esculpió por nuestra historia el más fúlgido florón,
que abatió la media luna en las Navas y el Salado,
que produjo santos mártires, que selló el Crucificado
con su sangre, en su obra augusta de salud y redención.

Y ya alienta al misionero que merece prez y loa,
ya á la hermana veneranda de la excelsa caridad,
ya al mareante que se lanza sobre ingrávida canoa,
y es quizás Vasco de Gama ó el pindárico Balboa
que afrontó del mar Pacífico la grandiosa inmensidad.

Fe que exalta salvadora, que en el alma honor imprime,
que derrama la esperanza en el pecho del que gime,
que le presta al desgraciado su constancia y su valor,

y es el lábaro del mundo, y es el ángel que redime,
y le da sus nobles alas á la gloria y al amor.

Que palpita en toda empresa, de la que es aliento y vida;
que en los pueblos y naciones levantando el alma va,
y es heraldo del progreso, de la dicha prometida
que, entre vicios y entre errores, de la humana grey egida,
dando cima á altas empresas, va diciendo: *¡más allá!*

*¡Más allá!* la fe la grita, y en su vértigo incesante
va logrando nuevos lauros en su eterno combatir,
y, venciendo hondos escollos, grita al ánimo: *¡adelante!*
y á la gran familia humana va sacándola triunfante
y rasgando las tinieblas de su obscuro porvenir.

Que la fe no es sólo el éxtasis del austero anacoreta
y la escala del espíritu que de Dios se eleva en pos;
es el alma de la vida, es el nervio del atleta,
es el hálito del mundo, es el eje del planeta,
es la fuerza misteriosa que en los hombres puso Dios.

Y no hay gloria, ni progreso, ni victoria, ni conquista,
sin que en ella una fe grande laborando siempre exista,
cuyos hechos perdurables marca el tiempo que se fué;
porque no hay poder humano que al divino se resista
siendo mágica palanca del espíritu, la fe.

Y por eso en los crestones de las grandes catedrales,

en la gran Muralla China, en los puertos y canales,
en las cíclopes Pirámides ó el magnífico Escorial,
en las obras que los sabios elevaron perennales,
con el genio y el trabajo, la fe yérguese inmortal.

Porque es astro que difunde sus efluvios por el mundo;
¡cómo mueve hasta al minero y al sencillo labrador!,
y por ella, de los montes, llega al seno más profundo,
porque espera hallar el grano reluciente y rubicundo,
porque espera sus tesoros de su esfuerzo y su sudor.

Y por eso cuando vibra la campana de la aldea,
bajo el alto Monasterio, no hay labriego que no crea
y no eleve á Dios su espíritu en la augusta soledad,
y allí aguarda el pan sabroso del trigal que amarillea
y se torne la esperanza en fecunda realidad.

Que la fe es dulce esperanza, fortaleza, luz y guía;
y en las hórridas tormentas de esta inquieta mar bravía,
cuando el hombre á nadie ama, cuando estóico en nada cree,
al vaivén de sus pasiones, nuestra patria, ¡¿qué sería
sin los hálitos sublimes del amor y de la fé!?

¡Triste España! Ten fe heróica en tu patria amor profundo,
en tus épicas virtudes, en tu cívico valor,
en el alma de tu pueblo que fué el árbitro del mundo,
en la paz y en el trabajo que es bendito y es fecundo...
¡Pues la fe, de las naciones fué el eterno salvador!

Lucha siempre con fe santa, que luchar es tu destino,
si mas amplios horizontes hoy pretendes descubrir,
y, aunque encuentres erizado con abrojos tu camino,
no te abatas ni desmayes, que la fe es mago divino
que, mostrando lo pasado, nos conquista el porvenir.

Y hoy que lloras, dulce patria, con profunda desventura
ten la fe que hiciera grandes á los pueblos de otra edad;
en la mágica inflüencia de la ciencia y la cultura,
en gloriosos idëales, y verás cómo fulgura
la anhelada y clara aurora de progreso y libertad!...—

Ya repica el Monasterio, ya el sol plácido alborea;
ya despiertan al trabajo los vecinos de la aldea,
entonando alegres trovas, de las yuntas yendo en pos.
Vibra el órgano del coro con acentos de gigante,
¡y es el cántico solemne de la fe siempre triunfante,
que al doblar esas campanas elevamos hasta Dios!!...

El Escorial.



# La misa de campaña



# LA MISA DE CAMPAÑA

(FRAGMENTO DEL POEMA «LAS FIESTAS DEL NIÑO»)

Brilla bella y esplendente
la plaza de nuestra villa
como un ópalo de Oriente,
como el sol resplandeciente
por los campos de Castilla.

Y con pompa soberana
irisada se colora
la que en perlas se engalana,
del sol la rubia señora,
la diosa de la mañana.

Diadema de albo rocío
va proyectando en las flores
de las márgenes del río,
argentando el bosque umbrío
con su lluvia de colores.

Desde sus nidos, las aves
á la alborada del día
lanzan sus trinos süaves,
y del cielo por las naves
suben nubes de armonía;

y el bruto bulle saltando,
la fuente trovas murmura,
el aura vuela cantando
y ostentando su verdura
se ven los valles brillando...—

Y, en tanto, se oyen voltear
nuestras campanas á prisa,
llegándonos á anunciar
que se va pronto á rezar
en nuestra plaza la misa.

Y mientras la aurora baña
el palacio y la cabaña
con su luz que ardiente brilla,
tiene lugar en la villa
nuestra misa de campaña.

¡La plaza!... ¡Cuál se atavían
las ventanas y balcones
de hadas que estas tierras crían,
que su luz al sol envían
y al poëta inspiraciones!

Semejan esas ventanas
las ojivas mahometanas
de construcción bizantina,
coronadas de sultanas
de belleza peregrina;

ó de huríes arabescas
en terrazas pintorescas
bajo sencillos trofeos,
~~como~~ damas en los torneos
de edades caballerescas.

En sus pechos, entre encajes
de delicados ropajes
se ven las joyas brillar,
cual pictóricos paisajes
á la luz crepuscular;

y sus flores y alfileres
sobre las trenzas obscuras...
¡Lindos y helénicos séres,
encantadoras mujeres
de esculturales figuras!

¡Qué miradas, qué sonrisa
donde un cielo se divisa
uno va cogiendo al paso!...
¡Ay! Cualquiera no hace caso,
no hace caso de la misa!

¡Perspectiva singular
de bellezas palpitantes!
¡Qué contornos veo brillar
salpicados con cambiantes
de alhelíes y azahar!

Para saber qué hay allí
la plaza habría que verla:
¡vale más de un Potosí!
¡Si es cada niña un rubí,
cada mujer, una perla!

Jamás prodigiosa mano
pintó cuadro tan divino,
que en aquel acto cristiano
á unirse con arte vino
lo divino con lo humano.

¡Cómo la plaza lujosa
brilla cuajada de gente,
como iris de plata y rosa,
como una náyade hermosa
en un lago transparente;

cual los corales que cría
el Oceano en sus entrañas,
como el sol del Mediodía,
cual la pasada hidalguía
y el brillo de las Españas!—

El inmenso pueblo llena
toda la plaza anchurosa;
y en esa gigante escena
con manso murmullo suena
la multitud fervorosa.

Y las mozas... ¡cuán apuestas
lucen sus prendas modestas,
sus más ricos atavíos,
que con locos desvaríos
se hicieron para las fiestas!

Aquí la de fina tez,
la de elegante esbeltez,
la de rostro de azucena;
allí la rubia y morena
confundidas á la vez.

Acá la rosa del valle
que entre todos se hace calle,
la de semblante risueño,
la que ostenta el pié pequeño
y de los cisnes el talle.

Aquella de aire sencillo,
esta de cuerpo elegante...
¡qué gracia, qué luz, què brillo
muesfra aquella que hay delante,
que es un ángel de Murillo.

¡Sueño de la fantasía
y concepción del pincel,
que no bosquejar podría
ni Zorrilla en su poesía
ni en el lienzo Rafaël...

Por allá el gallardo mozo
vese con grato alborozo;
el urbano, el campesino,
el que no le apunta el bozo,
el ignorante, el ladino;

y, sembrados por doquiera,
por entre el concurso entero,
la prez de nuestra ribera,
la divina forastera
y el galante forastero.

Arriba, tomando asiento
en la iglesia, en monumento
que artístico se divisa,
el altar para la misa,
para el santo sacramento.

Abajo, en la masa enorme,
ostentando su uniforme
el bizarro militar,
y, en torno, el gentío informe
con reverencia ejemplar.

Acá, la banda laureada,
la que tanto nos agrada,
la de perpetua memoria,
la que cuenta por su hístoria
tanta victoria ganada;

y, detrás, con reverencia,
en augusto lucimiento
y sitial de preferencia,
el ilustre Ayuntamiento
con su digna presidencia.

La multitud al mirar
se ve cómo inmoble calla:
sólo parece oscilar
como el oleaje del mar
que va á besar la muralla.

Todo alienta reverente:
todo es un pecho que siente,
todo es un alma que cree,
que adora á un Dios solamente
y guarda una sola fe.

Todo con pompa oriental
brilla entre luz y arrebol,
porque el gran ceremonial
baja á presidir el sol
en su carroza triunfal.

Ya resuenan por el viento
los ecos de nuestra banda,
y á su cadencioso acento
el pecho su pena ablanda
y late de sentimiento.

Y también la misa empieza...
¡Qué veneración tan santa
se ve en el pueblo que reza!...
¡Es que el alma hasta su Alteza
de la tierra se levanta!

Dobla la rodilla al suelo
la concurrencia tranquila;
y, en tanto, rasgando el velo,
como gigante pupila
fulgura el sol por el cielo;

y poëtiza y festona
desde la celeste zona
la ceremonia suprema,
con rayos de su diadema,
con luces de su corona.

¡Alzan á Dios!... Todo brilla
con pomposa maravilla!
Suena la marcha rëal...
¡y el pueblo al dar la señal
vuelve á doblar la rodilla!

¡Cuán solemne y esplendente
el hermoso acto se ve!...
¡La enorme masa de gente
embargada solamente
por un altar y una fe!...—

Mas ya se oyen nuevos sones
de nuestra banda vibrar,
que en sentidas emociones
empieza los corazones
plácidamente á alegrar.

Y ya, la misa acabando,
se va el concurso moviendo,
las mujeres razonando,
y las gentes, sonrïendo,
poco á poco dispersando.

Y todo se ve lucir
y al sol ardiente brillar,
cual aureo jarrón de Ofir,
¡como el harem de un emir
asentado sobre el mar!



# MARINA

# MARINA

(DEL POEMA "MAR EN CALMA,,)

*A mi querido amigo el
culto periodista y diputado
D. Diego Martínez Pareja.*

De Julio la tarde declina serena,
del mar tras las olas sepúltase el sol,
y su último rayo, brillando en la arena,
fugaz se despide del suelo español.

Con grato murmullo suspiran las olas
besando la costa con suave vaivén,
y allá entre sus giros se espresan á solas
sus tiernos amores, su amargo desdén.

En tanto resuena con ronco graznido
la blanca gaviota volando gentil,
que torna á la peña que guarda su nido,
cortando del viento la racha sutil.

Se escuchan en torno sentidos cantares
de los pescadores con dulce compás,
que amarran sus barcas, llegando á sus lares,
estela de nieve dejando detrás;

y traen abundante riquísima pesca,
productos de afanes y riesgos sin fin,
y el ánimo henchido de broma y de gresca
celebran el día con grato festín.

Allá entre las olas la nave se mece
cual fúlgido alcázar que flota en el mar;
y en tanto en sus ondas la luz palidece
y ya, poco á poco, se empieza á eclipsar.

Cercana del puerto y al pié de la sierra
la plaza se ostenta gallarda y gentil,
cual garza arrogante que se alza en la tierra
de la ira escudada de oleaje febril;

y osténtase altiva sus torres irguiendo,
su fuerte castillo, coloso del mar,
detrás de los muros que están defendiendo
del bravo Océano el rudo bramar...—

Mas ya va muriendo la luz vespertina,
la bruma difunde su incierto crespón;
la noche serena, que ya se avecina,
convierte los mares en grata mansión.

Y en torno resuenan de amor barcarolas,
cantares y acentos se escuchan doquier,
que entonan al suave rumor de las olas
las almas henchidas de amor y placer.

Alfombra serena de azul y de plata
semejan las olas cual pálido tul,
y en la ancha laguna que allí se dilata
se mecen las nubes vestidas de azul;

y en sombras se observa cubriéndose el monte,
la plaza que se irgue bajo alto peñón,
y allá en el extenso, cerúleo horizonte
la noche tendiendo su obscuro crespón...

A poco la luna su pálida frente
allá entre las olas comienza á ostentar,
cual concha redonda de nácar luciente
que surge serena del fondo del mar.

Su luz argentina, de pàlido brillo,
del suelo nos muestra lozano vergel,
el puerto, los muros, el monte, el castillo...
¡paisaje que es digno de docto pincel!

¡Qué dulce, qué hermoso, feliz panorama
del mar nos ofrece la inmensa extensión,
que el alma lo admira, que el pecho lo ama
y ensancha al gigante y audaz corazón!—

Tus auras tranquilas mitigan mis penas
y á mi alma le prestan aliento vital,
que aquí van pasando las horas serenas
sin torpe contagio del mundo social.

Aquí al balancearse la nave bravía
al alma se observa fugaz sonreir;
y aquí nos deleita la grata armonía
que forman las olas y el viento al gemir;

la mar apacible, los vagos rumores
del remo que bate con blanda inquietud;
las tiernas playeras de los pescadores,
¡más gratas que el eco de suave laud!

Aquí en este espejo la vista se encanta;
los astros rïelan con tenue brillar;
¡y aquí la silueta de Dios se levanta,
que el cielo corona y arrulla la mar!

Que aquí al confundirse la mar con el cielo
con ósculos puros se enlazan los dos;
y, como la alondra que encumbra su vuelo,
¡el alma creyente se eleva hasta Dios!



# ALMA DEL MUNDO

# ALMA DEL MUNDO

A mi querido amigo
el brillante orador y diputado D. Mariano Zamora.

(PREMIADA EN EL CERTAMEN DE YECLA. 1906)

*Alma mater*, amor mágico, luz y centro de los mundos,
impulsor de la existencia cuyos gérmenes fecundos
son el hálito que mueve la gigante crëación:
por doquiera prodigiosa resplandece su grandeza,
que por él vive y se alegra la inmortal Naturaleza
y palpita el universo en un sólo corazón.

Sol de vida, cuyo influjo por el mundo se derrama,
y el insecto, el bruto, el ave... todo alienta, todo ama,
cuanto vive por el cielo, por la tierra y por el mar:
la existencia, en obra armónica, se presenta confundida:
todo canta el himno hermoso de la unión y de la vida,
todo labra un dulce tálamo, todo forma inmenso hogar.

Por amor ¡cuán tierna late la mujer que nos espera,

la que inspira nuestros sueños, la amorosa compañera
que este valle de infortunios nos convierte en un edén!
¡Cuál su afecto nos impulsa á la empresa meritoria,
á subir hasta la cima del poder ó de la gloria,
al heróico sacrificio, á la práctica del bien!

¡Dulce amor! por el que es grata y halagüeña la fortuna;
que lo mismo nos aduerme y nos mece en débil cuna,
que nos llora en el sepulcro, que nos reza en el altar:
religión que se vincula en el hijo y en la esposa,
en el ósculo inefable de la madre cariñosa,
en el pueblo en que nacimos y el ibérico solar.

¡Puro afecto de la madre, resplandor de amor divino,
que veló nuestros insomnios, que guïó nuestro camino,
que de Dios sentir nos hizo la eternal excelsitud,
que en constante sacrificio nos prestó consuelo y calma
y que en cada beso suyo nos dió parte de su alma
y su sangre y sus tesoros de bondad y de virtud!

¡Patrio amor! que audaz encarna la heroína de Judea,
que refulge en nuestra historia y en la helénica campea,
que inflamara del tribuno la viril peroración,
que vibrara por las almas de Tiberio y Cayo Graco,
que mostrara en sus arrojos el belígero Espartaco
y en sus cívicas virtudes el perínclito Catón!

El amor es noble espíritu de atracción y de concordia,

son las obras que realiza la inmortal misericordia,
el ejemplo edificante, la limosna y la piedad:
es el germen prodigioso de sublime sacrificio,
hospital para el enfermo, para el niño suave hospicio,
donde mora el ángel santo de la excelsa caridad.

Por él marchan los soldados á morir en la pelea,
por él siempre ama el labriego la casita de la aldea
do en su infancia viera alegre fulgurar la primer luz;
por él tornan á sus lares los valientes luchadores,
y por él también se agitan los humanos redentores
que llevaron la cultura con el libro ó con la cruz.

Que el amor en el que sufre, es consuelo y esperanza,
en el labio del maëstro, es consejo y enseñanza,
en la ruda lucha humana, lazo dulce, inmenso haz:
en el trágico naufragio es heróico salvamento
y en la guerra, entre las tiendas de enemigo campamento,
el amor es la *Cruz Roja,* la bandera de la paz!

¡Ley divina, eterna y grande que nos une y nos anima,
almo fuego inextinguible que al espíritu sublima,
fuente eterna de la dicha, de salud y redención:
sin él, vano es el invento y áun la gloria fuera vana,
porque en toda acción gloriosa, porque en toda empresa humana
vibra siempre el amor santo de un heróico corazón:

Que del sabio el raro invento que el progreso humano encierra,

el tesón por descifrarnos los secretos de la tierra
y las leyes que presiden la ignorada inmensidad,
hasta el santo sacrificio de Servet y Galileo,
fueron obra redentora de su esfuerzo giganteo,
del amor á la ardua ciencia, del amor á la verdad.

Con su influjo el mundo llena, su poder es infinito:
con su soplo anima el mármol y en el lienzo deja escrito
los gloriosos idëales del pensar y del sentir;
el amor produjo en Verdi armonías celestiales,
y en Beatriz el Dante encarna los eróticos raudales
que palpitan en un libro que jamás podrá morir.

¡Salve á aquél que en los altares y en las tumbas puso flores,
sus endechas, en los labios de sentidos trovadores,
en la iglesia y en el claustro, el incienso y la oración!
¡Salve! que él cedió á la gloria sus más fúlgidos trofeos,
como puso la aurea banda de los épicos torneos
en el pecho del apuesto, denodado campëón!

¡Dulce fuero que hace iguales á plebeyos y señores,
Jordán santo cuyas aguas purifican los rencores,
perennal y noble espíritu de común fraternidad:
que por él Naturaleza se contempla embebecida,
y al cantar el himno hermoso del placer y de la vida
se confunde en un abrazo la feliz humanidad!

¡Loor á aquel que mueve al hombre tras gloriosas redenciones,

que borró las diferencias entre razas y naciones,
que la paz nos asegura, que del bien se agita en pos!
Al pasado paraïso terrenal nos aproxima,
que es escala salvadora que nos lleva hasta la cima,
do los grandes idëales nos conducen hasta Dios!

Don del Cielo, soplo mágico, santo amor, ¡bendito sea!
que, señor del universo, infinitos seres crea
y los orbes vivifica como sol de eterna luz;
porque es fuerza omnipotente, y es su aliento tan fecundo
que por él Dios dijo: *¡Fiat!* y en la nada brotó un mundo,
y por él redimió al hombre y espiró sobre una cruz!



# EL GENIO

# EL GENIO

(FRAGMENTOS DEL POEMA (1)

¡Salve, Grecia inmortal! Llenas mi mente
con tus guerreros y brillantes sabios:
Demóstenes severo y elocuente;

Sócrates, flagelado por agravios,
y Platón con su gran filosofía
la verdad difundiendo de sus labios;

Homero como el dios de la poesía
cantando á Troya y al heróico Aquiles,
modelo de indomable bizarría;

Esquilo con acentos varoniles
implantando el coturno en la tragedia,
que resonó con yámbicos viriles;

Aristóteles, gran enciclopedia,
y Aristófanes, plácido y jocoso,
fundador de la helénica comedia;

---

(1) Constituyen un trozo de la parte histórica del libro, en el cual se sacrifica, á veces, la unidad y sucesión cronológica, buscando la amenidad del conjunto y la variedad artística.

el genio de la guerra valeroso,
Alejandro, que bravo y furibundo
se impone cual pindárico coloso,

y, legislando con saber profundo,
los ilustres Licurgos y Solones,
gloria de Grecia, admiración del mundo;

en tanto que divinas crëaciones
nos fué legando el inspirado artista (1)
que pasmaron á cien generaciones!



¡Ah! También va surgiendo ante mi vista
aquel gran pueblo que ocupara el Lacio,
ambicioso y sediento de conquista,

corte del mundo, clásico palacio,
pueblo que llena los antiguos mapas,
patria de César, Cicerón y Horacio;

pueblo que en sus magníficas etapas
nos muestra un mundo de preclaros nombres
entre sabios, y césares y papas.

¡Oh pobre inteligencia, no te asombres
al ver las obras del talento humano,
que supieron alzar aquellos hombres!

El Vaticano ¡oh Dios! el Vaticano,
los circos, arcos y el antiguo Foro
¡¿qué genios los trazaran ó qué mano?!

Si de su historia el clásico tesoro

(1) Fidias.

abriérais y midiérais su grandeza,
la adoraríais como yo la adoro.

Allí el genio levanta su cabeza,
allí surgen cual sol sobre la bruma
los que rindieron culto á la belleza.

Brilla del vate la inspirada pluma,
de los reyes los magnos resplandores,
y el talento político de Numa.

De Cicerón áun suenan los clamores,
de Séneca el discurso y la doctrina,
la voz de los tribunos y pretores;

del apóstol la máxima divina,
Lucano recitando su *Farsalia*
y su émulo que labra su rüina;

Sila tomando ruda represalia
y el genio de la guerra prepotente
que abatiera á Pompello y á la Galia.

Veo á Catón severo é imponente,
al indomable y bélico Espartaco,
Quintiliano en su cátedra docente,

entrando Breno en la ciudad á saco,
y la campaña noble y protectora
de Terentilo y de Tiberio Graco.

Oigo á Propercio que sentido llora,
de Cátulo al sarcástico epigrama,
de Juvenal la burla punzadora,

y la grata ternura que derrama
Virgilio en sus relatos campesinos,

églogas dignas de su nombre y fama...

Y viendo cuáles fueron los destinos
de la ciudad que eterna se revela,
me postro al saludar los Apeninos!



El genio en pos de lo sublime vuela,
alzándose á los mundos siderales
ó el mar cruzando en débil carabela;

y aherroja las potencias naturales,
y hundiéndose del mar en el arcano
le arrebata sus perlas y corales.

Surca el audaz Colón el Océano
buscando mundos tras la azul llanura,
inflamado de aliento soberano;

y, pasmo siendo de la edad futura,
Copérnico, Keplero y Tlomeo
alzan el vuelo á la celeste altura.

Por la naturaleza el gran Linneo,
Berzelius y Cuvier, van estudiando
el *cosmos* en científico escarceo;

y, cual astro divino fulgurando,
el *Ángel* y el *Doctor de las Escuelas*
la verdad de lo ignoto descifrando.

¡Oh Tomás! ¡qué grandioso te revelas!
¡Cómo las brumas tu razón aclara
cuando á la luz de lo infinito vuelas!

En tanto surge espléndida y preclara

tu musa, ¡oh Miguel Ángel!, que palpita
en el lienzo y en el mármol de Carrara:

gallarda flota, mágica y bendita,
que en el gran cuadro y el suntuoso templo
el *genio de tres almas* resucita.

¡Oh florentino artista sin ejemplo!
Tú en las diversas artes floreciste
y en todas sobrehumano te contemplo!—

Italia en galas y esplendor se viste,
que su historia ilumina un sol radiante,
dando luz á una edad pálida y triste.

Es la figura del excelso Dante,
que influyó en la común literatura
con su numen fantástico y gigante:

luciente antorcha entre la niebla obscura,
que enjendró en su *Comedia* soberana
un mundo de magnífica hermosura.

Por su musa brilló la habla italiana,
y triunfará del tiempo y del olvido
soñadora, inmortal, grande y cristiana:

que en su magna epopeya ha resumido
de su pueblo y su siglo diestramente
el carácter, el genio y colorido...

Á Laura canta su Petrarca ardiente,
y el celebrado *Cisne de Sorrento*
se inspira en los cruzados al Oriente,

y Godofredo en bélico ardimiento

lucha ganando las ciudades santas
con fe cristiana y con cristiano aliento...

¡Oh Italia! ¡Cómo mágica me encantas!
Si has sido grande en las diversas artes,
más grande ante mis ojos te levantas!



. . . . . . . . . . . . . . .

¡Loor al genio de la tierra hispana,
que por mi hermosa patria resplandece
en la brillante musa castellana!

El amor al país me enorgullece
al ver tan grandes sabios y escritores
como la historia nacional me ofrece.

Áun brillan con ardientes resplandores
escribiendo la lengua de Virgilio
Isidoro, doctor entre doctores;

Osio en el ilibérico concilio,
la pindárica musa de Lucano,
Columela, Marcial, Sèneca y Silio.

El genio filosófico y cristiano
que brilló en los concilios de Toledo,
prez por entonces del progreso hispano;

Martín de Braga, que olvidar no puedo;
San Leandro, San Julián y otros preclaros
y el excelso y brillante Recaredo.

Pasaron de la iglesia aquellos faros,
y vinieron después tiempos obscuros,

agrestes, laberínticos é ignaros;

y allá del claustro tras los fuertes muros
quedaron, cual sagrado monumento,
esos legados del saber, seguros.

Mas apagado el épico ardimiento
y de Marte templando los furores
va surgiendo el feliz renacimiento.—

Ya me parece oïr los trovadores
á cuya voz Provenza renacía
con sabios, y poëtas y pintores;

cantando nuestra ingénita hidalguía,
los timbres de la edad caballeresca,
todo valor, nobleza y bizarría.

¡Alborada naciente y pintoresca
de una literatura inusitada,
mezcla de provenzal y de arabesca!

Ya es la fama doquiera celebrada
del ilustre arzobispo don Rodrigo
tan grande por su pluma y por su espada,

luchador y magnánimo testigo
de las Navas, titánica contienda
y afrenta del alárabe enemigo.

Del *Mío Cid* escucho la leyenda,
y oigo el alejandrino de Berceo
que no habrá á quien absorto no suspenda.

*Las Cántigas* de Alfonso amante leo
y el código inmortal de las *Partidas*,

trasunto del audaz justinianeo;

y escucho las canciones nunca oídas
de Mena y el marqués de Santillana
amorosas, galanas y sentidas...

¡Ah! que á la hermosa lengua de Quintana
vino á prestar sus gracias y bellezas
del Dante la *Comedia* sobrehumana!—

Feliz periodo para el arte empiezas,
¡oh patria! si brillante por tus artes,
más brillante quizás por tus proëzas;

y si ostentas doquier tus estandartes
triunfantes en el campo de campaña,
los llevas del saber en todas partes.

Cantan las glorias y el valor de España
el gran Ercilla y el sin par Balbuena;
Teresa en numen celestial se baña;

Fray Luís de León nos muestra rica vena,
y Lope, Tirso, Calderón y ciento
se yerguen como dioses de la escena,

en tanto que asombroso monumento
levanta á España y á la patria historia
de Mariana el preclaro entendimiento.

Y surgen gratamente á mi memoria
de genios entre pléyades brillantes
y envueltos en el humo de la gloria,

Quevedo, gran gigante entre gigantes,
y, formando la lengua de Castilla
con su *Quijote* magistral, ¡Cervantes!

# ESTROFAS

# ESTROFAS

**Al notable pedagogo
D. Francisco Pérez Cervera,
mi amigo entrañable.**

I

Es este mundo un mar do el hombre brega,
y en él con rumbo desigual avanza,
hácia un puerto feliz, que nunca llega...
¿¡Qué será del marino que navega
sin la estrella polar de la esperanza!?

II

Es el hombre de bien un Prometeo
que, abaten los demás con saña ardiente;
por la envidia social constante reo;
que, aunque es libre al pensar y libre siente,
como el proscripto por los dioses, veo
amarrado al deber eternamente.

III

Pasa la vida rápida y ligera;
y en pos de un idëal, harto halagüeño,

siempre soñando con el bien que espera
recorre el hombre su vital carrera:
¡bien dijo Calderón: «*la vida es sueño*»!

IV

La vida es lucha, pero lucha fuerte:
con la sagrada fe fortalecida
sabrás de sus escollos defenderte:
¡que el ateo, su mente obscurecida,
lleva en su sér el cáncer de la muerte,
«*y en el alma la muerte de la vida*»!

V

El mortal en su efímera existencia
libra perennes luchas en el alma.
¡Ay de aquel que en su estúpida demencia,
no conquistando del deber la palma,
le acusara implacable la conciencia!

VI

Destruye nuestra dicha el desencanto
cual quebranta la fe la duda impía
y el júbilo del alma mata el llanto;
mas el amor devuelve la alegría
y hace que brote el entusiasmo santo
tras la pasada decepción sombría.

VII

El dolor purifica y fortalece
cuanto el placer enerva y languidece;
si el uno abate, el otro nos encanta;

pero este nos destruye y envilece
cuanto aquel nos sublima y agiganta!

VIII

Aunque el mortal entre miserias rueda
y desespera ante la humana danza;
aunque vencido por la suerte ceda,
áun, en su inmenso mal, siempre le queda
un baluarte seguro: ¡la esperanza!

IX

Cuando escucho rugir el Oceäno
y de las olas el potente embate
contra la roca del confín lejano,
recuerdo de los pueblos el combate
y el incesante laberinto humano.

X

Esas revoluciones giganteas
que á los pueblos conmueven y alborotan,
no las producen incendiarias teas,
aceros ni cañones: ¡sólo brotan
á la audaz impulsión de las ideas!

XI

¡¿Quién viendo la enseñanza de la Historia,
que nos muestra doquier la ley divina,
no siente horror á la social escoria,
y sus constantes pasos no encamina
hácia el sagrado empíreo de la gloria!?

## XII

Volcán que arroja fulminante lava
que luego queda en polvo convertida;
nube deshecha, mas primero, brava;
pira que arde y después queda extinguida,
relámpago fugaz... ¡Esto es la vida:
en fuego empieza, pero en polvo acaba!

## XIII

Todo muere del tiempo en las edades:
monumentos, y templos y ciudades;
sólo los genios inmortales viven
libres de olvido, por egregio fuero,
¡y por eso á los siglos sobreviven
los nombres de Cervantes y de Homero!

## XIV

La justicia ha de ser inexorable,
y al que emprenda la torpe delincuencia
se le impondrá severa y formidable:
¡y tendrá que arrastrar, por penitencia,
la ley, la sociedad siempre insaciable,
el tribunal de Dios y su conciencia!!



Á D. José Echegaray

# Á D. JOSÉ ECHEGARAY

(GLOSA)

Al mirar las maravillas
que tu genio sabe hacer,
por lo grande alzas y humillas,
que tus obras hay que ver
descubierto y de rodillas.

Soy quien menos debe hablar;
mas es muy justo cantar
lo mucho que vales y eres:
por eso voy á afrontar
*conflicto entre dos deberes.*

Que es tu genio extraordinario
los siglos apreciarán,
viendo tu «Conde Lotario»,
en «El libro talonario»
y en «El hijo de Don Juan».

Pues al presentar la escena
«Para tal culpa tal pena»,

«El primer acto de un drama»,
el mundo tu nombre llena
con la trompa de la fama.

Y aunque «Lisandro el Bandido»
escribas, y hayas traído
«La peste de Otranto» á plaza,
siendo autor «De mala raza»,
por bueno siempre has vencido.

Y si alguien de tí quizá
*piensa mal,* no *acertará:*
que tu musa el mundo nota
fué siempre y áun más será
*manantial que no se agota.*

Que haciendo á nuestra alma esclava
del genio audaz que en tí existe,
tu musa nos presentaba
«Como empieza y como acaba»,
«Vida alegre y muerte triste»;

y si glorioso se mira
al sabio que en largo encierro
por sus inventos suspira,
tu «Hijo de carne» se admira
y asombra tu «Hijo de hierro».

La heróica vida pasada
con su colorido y luz
por tí está representada

«En el puño de la espada»
y «En el pilar y en la cruz»;

y á aquellos tiempos volando
creas «Haroldo el Normaldo»,
y hasta el vulgo indocto advierte
que áun te está inmortalizando
«En el seno de la muerte».

Porque del arte en las cimas
tánto y tan alto sublimas,
que nos muestras obras mágicas,
y á *los rígidos* animas
áun haciendo «Bodas trágicas».

Que doquier ciencia vertiendo,
en el libro, en el artículo,
en todo sales venciendo,
audaz y nunca cayendo
cual otros *siempre en ridículo.*—

Desde *el prólogo del drama,*
tus obras son un encanto;
tu «Semíramis» te aclama,
y pregona tu alta fama
tu hermosa «Irene de Otranto».

Tus méritos eminentes
«La Cantante...» ante las gentes,
loa del éxito en pos,
y los ensalzan tus «Dos

curiosos impertinentes».

Y es que tú no hallas jamás
ni precepto ni rescripto
que te sujete á compás,
y, por hacer, hecho has
hasta «Un milagro en Egipto».

Porque tu musa exaltada
tánto y tan alto voló
que no hay zona que no invada:
¡no está *desequilibrada*
quien tales obras crëó!

Pocos podrán ufanarse
como tú, de alzar el vuelo
á do el fénix va á posarse,
que nunca escalan el cielo
si no *á fuerza de arrastrarse.*

Si te ofendiesen los sabios
dales «La muerte en los labios»,
ó con tu gran «Gladiador»
que repare sus agravios
«La esposa del vengador».

Pero no cabe el ultraje
al autor de «Amor salvaje»,
que hay tanto ante él que rendirse
que ha de ensalzarle el lenguaje
*lo que no puede decirse.*

Que para tí es deficiente
pluma, pincel y paleta,
y es pobre aplauso el que intente
quien no es autor ni poëta,
ni áun «Un crítico incipiente».

Y es que en cada creación
hay de numen más derroche:
cada representación
brilla más tu concepción,
más grande *la última noche.*

Por eso ante tu presencia,
aunque mi alma absorta quede
he de cantar tu excelencia,
que, áun sin saber, ¡cuánto puede
*el poder de la impotencia!*

Aunque, al ver llego á ensartar
para tí, gloria sin par,
versos sin gusto ni estro,
recordarás ¡oh maëstro!
«Lo sublime en lo vulgar».

Que yo, al triunfar por sí mismos
tus dramas tras el proscenio,
siento *los dos fanatismos,*
de amor, por tus idealismos,
de entusiasmo por tu genio.—

Siempre *á la orilla del mar,*

ó *algunas veces aquí*,
al ver tus obras brillar,
quisiera al volver en mí
*morir por no despertar;*

pues tu «Estigma» no mancilla
y edifica su martirio;
tu «Mancha que limpia» brilla,
y es viviente maravilla
«La realidad y el delirio».

Si de tu genio alguien osa
dudar, vea tu «Duda» hermosa;
con tu «... Limosna» me alegro,
y mi entusiasmo rebosa
al admirar tu «Hombre Negro»;

y es tu voz vibrante y fuerte
hondo «Silencio de muerte»,
tu «Iris de paz», nuncio amigo,
y en justicia se convierte
«La calumnia por castigo»;

y tu musa colosal,
la *rencorosa* del mal,
*mar sin orillas* surcando,
siempre gloriosa triunfando
*corre en pos de un ideal.*

Su sello inmortal imprime
en todo, y salva ó redime

y va de lo eterno en pos,
que es su escala la sublime
razón de tu «Loco Dios».

Por eso luce en tu frente
creädora, *un sol que nace...*
Tu musa es omnipotente,
aunque en la escena presente
«Comedia sin desenlace».

Por ella España se ufana,
y es por unánime voto
del arte la soberana:
la proclamó «El Galëoto»
y la coronó «Mariana».

Y asombro de nuestra edad
la gigante creación
de «Ó locura ó santidad»,
en brillante exaltación
ganó tu inmortalidad.

Que aunque te guarden encono
y tengas «Malas herencias»,
subes por tus excelencias
*la escalinata del trono*
de las artes y las ciencias.

Pues de tu numen la llama
orientadora fulgura,
y cada mágico drama

por la sociedad derrama
un torrente de cultura.

Porque tú presentar sabes
de la vida los problemas
y de ellos tienes las llaves,
y lanzas al vicio graves
y terribles anatemas.

Y desvaneciendo errores
y acrisolando impurezas,
siempre tú cantas loores
á las más altas grandezas,
á idëales redentores.

Que eres el patrio portento
de renombre universal
que, alzándote á empíreo asiento,
diriges el movimiento
del progreso nacional.

Él seguirá de tí en pos;
y aunque la muerte te mande
darnos el último adiós,
tu genio no pasa, es grande
y es inmortal como Dios!



# HIMNO AL BIEN

# HIMNO AL BIEN

(PREMIADO EN TOLEDO EN EL CENTENARIO DE ROJAS)

*A D. Francisco Prat Varela*
*en homenaje de consideración.*

¡Salve, fénix sublime, que aleteas
llenando el orbe de tu amor fecundo,
de santas y magnánimas ideas;
que en la verdad te inspiras y el bien creas,
honor, belleza y esplendor del mundo!...
Espíritu inmortal, ¡bendito seas!

Aurora que entre nácares palpita,
que disipando négras tempestades
eres virtud, fraternidad escrita
en el alma, que en pos de idealidades
por otro mundo superior se agita.

¡Todo alienta por tí! Doquier impera
tu numen con tal vida y tal encanto,
que siente el fuego de tu influjo santo
la humanidad entera.

Los sabios inmortales

que descubren científicos inventos,
que utilizan las fuerzas naturales
y triunfan de los ciegos elementos;
bravos exploradores
que conquistaron mundos al planeta,
llevando los progresos salvadores,
soñados por la musa del poëta;
ilustres y profundos pensadores
que propagaron mágicas doctrinas,
que exaltaron á humanos redentores,
á mártires, á santos y heroínas...
Cuantos lucharon por la gloria y fama
dando á la humanidad prez y ventura,
todos sintieron la bendita llama
de tu amor inmortal que transfigura
y saludable placidez derrama
en las miserias de la vida obscura.

Sol puro y esplendente
iluminó las ciegas muchedumbres
de los remotos pueblos del Oriente
y suavizó sus leyes y costumbres;
hizo sentir su influjo en Zoroastro,
prestó su impulso formidable á Buda
é iluminó á Platón, divino astro
que disipó las sombras de la duda;
y verbo hallando en la inmortal palabra
del Mártir de Judea,
del mundo antiguo la ventura labra:

que el trabajo ensalzó y hundió al tirano,
la mujer dignifica;
combatiendo al estóico y al pagano
el alma purifica;
quebranta del esclavo la cadena
y la justicia y la igualdad predica;
y el universo su doctrina llena,
y en aras de su amor grande y sublime,
la torpe humanidad salva y enfrena
y con sangre divina la redime!—

Y desde entonces tu hálito fecundo,
¡oh bien!, transforma el mundo,
y va estrechando la familia humana,
formando una cadena prodigiosa
que á todos nos congrega y nos hermana;
y á través de sociales turbulencias
y rencores insanos,
tu espíritu domina las conciencias,
y desterrando guerras y violencias
nos dice: «¡Amaos, porque sois hermanos!»

...Y él proclamó del hombre el albedrío,
él dió norma á lo *tuyo y á lo mío,*
él combatió el injusto privilegio,
él anuló la inicua servidumbre,
y el vacilante despotismo regio
se fué hundiendo á su propia pesadumbre;
él abolió las penas infamantes,

él nos impuso la igualdad suprema,
lanzando su anatema
en contra de inhumanos traficantes;
y, llevando el progreso como lema,
nuestros derechos recabó triunfantes:
que él la anhelada redención nos trajo
de la paz, la cultura y el trabajo,
y, de fraternidad al dulce nombre,
se abrazaron los pueblos más distantes
y surgió excelso y redivivo, el hombre!—

¡Honor al bien! gloriosa fiorescencia
de altas virtudes de inmortal fragancia,
verdad consoladora de la ciencia
que nos salva del mal y la ignorancia;
voluntad prepotente y salvadora
que hechos grandes realiza,
sublime abnegación que sufre y llora
y en obra humanitaria cristaliza;
arte que crea y á la mente ofrece
ricas inspiraciones é idëales
y al alma sublimiza y enardece
para lograr empresas inmortales;
fe perdurable, del error escudo,
virtud que nos conforta,
gloriosa prez que en el combate rudo
á los nobles progresos nos exhorta...
¡Todo es obra del bien! doquier palpita
su numen prepotente

y doquiera su espíritu se siente,
y por eso su esencia es infinita;
porque es iris de fúlgida pureza
que nos muestra horizontes salvadores,
y encarna en sus cambiantes y colores
la suprema verdad y la belleza;
y por eso por él todos luchamos,
el que trabaja, el que medita ó reza;
todos el bien labramos
y todos le adoramos
al admirar la gran Naturaleza!

¡Loor al bien! que su esplendor y brío
dió á la caduca humanidad menguada,
como al *¡fiat!* de excelso poderío,
por un rasgo de amor, brilló el vacío
y se pobló la bóveda estrellada.
Amor glorioso, manantial fecundo
que sacia nuestro espíritu sediento,
que vivifica con su savia al mundo
y eleva al infinito el pensamiento;
soplo divino, cuyo sólo aliento
nos salva y regenera,
y es brazo del heróico salvamento,
y en las tiendas de adverso campamento
lleva la paz como única bandera;
y en el convento ó solitario hospicio,
do brillan la virtud y el sacrificio,
palpita el bien con su bendito anhelo,

y allí la caridad, siempre invencible,
prodiga su consuelo,
¡porque es el bien la llama inextinguible
que su fuego y su luz llegan al Cielo!

¡Cuán redentora y mágica influencia
produce el bien! ¡Qué saludable calma
nos deja en la conciencia!
¡Qué placidez dulcísima en el alma!
Porque es la humana perfección cumplida,
la justicia anhelada y bendecida,
la religión de Sér extraordinario
que jamás hizo distinción de nombres,
y proclamó en la cumbre del Calvario:
«¡Paz y fraternidad entre los hombres!»

Patria ó humanidad que el mal te inflama
con la pasión ó lucha turbulenta
y en ansia estéril tu vigor derrama:
¡el sol del bien disipe la tormenta!
Sueña en gloriosos idëales, ¡ama!
Ten fe en tu excelso porvenir, ¡¡alienta!!



# Luciérnagas y Sensitivas

# Luciérnagas y Sensitivas

(FRAGMENTOS DE UN LIBRO INÉDITO).

## LA PIRA

Arde la leña en inflamada pira:
suena el crujir de vivas combustiones;
el humo se levanta á otras regiones;
después... ceniza en su sitial se mira.

Así veloz nuestra existencia expira:
arde el hombre en miserias y pasiones,
quedando de sus locas ambiciones
inútil polvo que á los vientos gira.

¿Qué será de su vida en el mañana?
¿Qué resta de su dicha y loco anhelo?
¡Aire, miseria deleznable y vana!

Mas si todo, por fin, muere en el suelo,
su cárcel al romper el alma humana,
cual humo de la pira, sube al Cielo!

## VIRTUD

Roca potente, solitaria roca
que se yergue en el mar de las pasiones,
frente á la hidra de envidias y ambiciones
que muerde y envenena cuanto toca.

En vano siempre el vicio la provoca
con sus dulces y gratas seducciones,
pues la ostentan los grandes corazones
que la calumnia vil nunca derroca.

Del mal á la tormenta formidable
jamás un punto vacilar se siente,
que se asienta en el bien puro y loable;

y, levanta su cúspide eminente,
cuanto más la conmueven, más estable,
cuanto más la abominan, más luciente!

## LA DICHA

Crëación de la humana fantasía,
del hombre, eterno sueño y esperanza,
encarnación de paz y de bonanza,
sublime idealidad que el alma ansía:

yo incesante la busco noche y día
sin poder verla más que en lontananza;
¡ay! ¿quién es el feliz que al fin la alcanza
en esta vida mísera y sombría?!...

Mas... cerca la creo ver gentil y ufana;
con brillantes ropajes se embellece
cual soñada ilusión del alma humana.

¡Ya la estrecho, la logro!... mas parece
que, cual humo fugaz, cual sombra vana,
¡al irla á aprisionar, se desvanece!

## EL LAGO

Riza su frente el céfiro sereno
reverberando cual bruñida plata:
brilla con pompa y apariencia grata
entre el paisaje del vergel ameno;

pero si el cielo, de bellezas lleno,
y su serena majestad retrata,
guarda en sus ondas el reptil que mata
y tiene un fondo de asqueroso cieno.

Es nuestra sociedad charca sombría
que oculta el limo en su lugar más hondo
cubierto por ridícula falsía.

Por eso el mundo engañador no ahondo,
¡y cuánto más dichoso yo sería,
si nunca hubiera descubierto el fondo!

## CLARO-OBSCURO

*A una amiga.*

Como va con la luz la llama incierta,
con las vistosas flores, los abrojos,
con el rico botín, tristes despojos,
con el oasis, la extensión desierta:

así la vida humana está cubierta
de alegrías, tristezas y de enojos,
y si hoy la dicha brilla por tus ojos,
mostrarán luego una esperanza muerta.

Esto es la vida humana: no lo ignores
y nada nuevo del acaso esperes:
es preciso que rías y que llores.

¡Gozar, sufrir!... ¡¿Qué fuera de los seres,
si al placer no siguieran los dolores,
si al dolor no siguieran los placeres?!

## Estrellas errantes

Hay en el cielo de la humana vida
varios soles de fúlgida hermosura,
cual luminosos faros de la altura
que alumbran esta mar embravecida:

uno es la humana gloria apetecida,
otro, el amor y sueños de ventura;
éste, el realismo, la moneda impura,
aquél, la paz del alma bendecida.

En círculos sin fin, giran constantes,
y, cual cometas por el cielo, avanzan
las almas tras sus sueños delirantes:

doquiera en vano sin cesar se lanzan,
¡pues son estrellas pálidas y errantes
que nunca el astro de su dicha alcanzan!

## Amor al prójimo

En bajas luchas el mortal se aferra.
Si de la sociedad la débil trama
de amor se uniera á la fraterna llama,
fuera un paraiso perennal, la tierra.

Mas un ruín contubernio el mundo encierra
en que la hidra del mal enreda el drama:
la envidia y el rencor al hombre inflama
y la guerra sucédese á la guerra.

La paz y caridad noble y clemente,
no la venganza del orgullo humano,
sea la que en el hombre sólo aliente:

que el bien y el mal refluyen y no en vano,
y el que produce el mal, vil ó demente,
á herirse viene con su propia mano.

## EXPIACIÓN

No te quejes á Dios ni á los azares
si ves tu vida escasa de ventura,
ni si tu corazón, amargo apura
la copa de infortunios y pesares.

Tú atizaste venganzas á millares,
fuiste egoïsta viéndote en la hartura,
y llevaste la infamia y la amargura,
pero jamás la dicha á los hogares.

Tú abrojos hallarás en vez de flores:
que tendrás marchitada la existencia
y las faltas de ayer quizás hoy llores;

pues toda culpa exige penitencia;
tus labios han de ser los delatores
y, tu mayor verdugo, la conciencia!

## COMPASIÓN

Ven, infeliz expósito mendigo,
que arrojó la familia de su seno,
de angustia, de hambre y de miseria lleno,
falto de paz, de protección y abrigo.

Ven, tu hermano seré, seré tu amigo;
serás honrado, laborioso y bueno:
yo te daré un hogar grato y sereno
y el pan que gane partiré contigo.

Labra tu porvenir, en tu bien piensa;
trabaja y lograrás ventura y calma,
triunfo fácil, honrosa recompensa:

que yo no aspiro á galardón ni palma,
¡pues el premio del bien se halla en la inmensa
satisfacción purísima del alma!

## Soñar despierto

El hombre siempre con afán suspira
por un edén de paz y de bonanza,
y, en pos de esa ambición, febril avanza,
y gime, y lucha y por doquiera gira.

Sueña lograr su idealidad, aspira
el aura de dulcísima esperanza...;
mas cuando piensa que por fin la alcanza
ve es todo sueño, decepción, mentira.

¡Siempre el mismo anhelar! ¡Siempre soñando
un mentido placer que juzga cierto!
¡Siempre quimeras en su afán forjando!

Por eso, al cabo de pensar, advierto
que es sólo la existencia un sueño blando
en que el loco mortal sueña despierto!

## Tierra y Cielo

Del horizonte en el confín distante
la tierra se entrelaza con el cielo;
éste le presta su esplendor al suelo,
astros hermosos, bóveda radiante.

Las pintorescas nubes del Atlante
suben al cénit en tranquilo vuelo,
y las aves potentes con anhelo
van á la altura en su carrera errante.

Así también la inteligencia humana
busca en el Cielo la verdad que ansía,
la suprema ambición por que se afana:

que el hombre sin el Cielo, ¿¡qué sería!?
¡Lo que la tierra miserable y vana
sin el brillante luminar del día!!



# CANTO AL TRABAJO

# CANTO AL TRABAJO

**A mi querido maestro el docto
jurisconsulto D. Ramón Capdevila.**

¡¿Qué es este son potente que los espacios llena
y extiende en torno nuestro su sorda vibración,
que pasma y que sorprende y el ánimo enajena,
dejándonos extáticos y en muda turbación!?

¿¡Qué es este son perenne, qué es este hervor que siento!?
¿¡Esos penachos de humo que ondean sin cesar,
como dragón informe de tinte ceniciento
que al cielo y á las nubes pretende amenazar!?...

Parecen desatados rugir los huracanes,
los réprobos proscriptos alzarse en rebelión;
los gnomos y los dioses, los genios y titanes
que van sembrando guerra, terror y destrucción...—

¡Oh, no! ¿Sentís ese eco sublime y resonante,
profundo y estridente, de ronca majestad?...
¡Pues es de inmensas fábricas el cántico triunfante
que hoy al trabajo entona la noble humanidad!

Su grito, himno de gloria que vibra en el ambiente
pregona los progresos, riquezas y poder.
¡Ven, oh mortal, y postra tu levantada frente
ante las grandes obras que realizó tu sér!

*
* *

Mirad: esa columna que el cielo escalar osa,
esos ingentes monstruos, efigies de titán,
son máquinas de forma gigante y portentosa
que paz, oro, grandezas y bienestar nos dan.

Ved: por aquí contemplo las grandes ferrerías,
su martillar escucho, su rechinante son;
aquí asombrado observo sus mil ruedas bravías
de impulso más potente que el férvido Aquilón.

Aquí el trabajo forja las armas refulgentes
con que se doman pueblos de ibero resistir;
los altos cabrestantes, los gigantescos puentes,
los cascos y corazas de nítido lucir.

Aquí el trabajo forma los buques de la guerra
que las enseñas izan de nuestro pabellón,
llevando los trofeos de la española tierra
hasta el confín remoto de antípoda región.

¡Aquí el trabajo muestra su fuerza incontrastable!
Ved: esos ígneos hornos que contemplais hervir,
quizás fundan los signos, do en forma inalterable
pueda sus pensamientos el hombre difundir.

Se forja aquí el arado, la penetrante azada,
el pico que demuele granítico peñón;

aquí también se forma la bomba y la granada
que lanza en los combates mortífero cañón...—



¡Sublime es el trabajo! Mirad por la llanura
el tren, cual visión mágica, centrífugo pasar,
y resbalar por campos vestidos de verdura
y abismos y montañas invicto traspasar;

y hundirse ya del túnel por el obscuro arcano
como reptil inmenso silbando con furor,
y abandonar su cárcel y descender al llano
con majestad severa de egregio triunfador!...—

Trabajo, ¡qué grande eres! Las piedras y metales
en áuricas diademas se llegan á trocar;
y del capillo formas las sedas y los chales
con que la hermosa joven se sabe engalanar;

que los joyeles de oro que el oriental nos trajo,
las galas y atavíos de asiático esplendor,
son hijos de su numen, son obra del trabajo,
formados á su impulso potente y crëador.

Tú labras la ancha piedra de mármol ó granito,
y el obelisco trazas, que llegas á elevar,
do los brillantes hechos el hombre dejó escrito
en signos que los tiempos no osaron mutilar.

Tú esculpes y abrillantas objetos cincelados
que adornan los museos cual ático florón;

y, de madera tosca, labraste artesonados
que guardan los castillos de señorial blasón!

*
* *

Sin tí no hubiera alzado la China su Muralla,
Egipto sus Pirámides que llegan á asombrar;
la Bélgica sus diques que al mar sirven de valla,
donde sus olas rugen con rudo batallar.

Á Nínive tú alzaste, del Asia la delicia;
Palmira y sus alcázares, de un tiempo admiración;
tú hiciste floreciera la colonial Fenicia
con sus ciudades célebres de Tiro y de Sidón.

Sin tí no hubiera erguido la antigua Babilonia
sus mágicos palacios que el tiempo les dió fin,
que siempre me recuerdan la impía ceremonia
de Baltasar, y el bárbaro, sacrílego festín.

Sin tí no edificara su majestuoso templo
el genio del preclaro y egregio Salomón;
ni Grecia, do las artes con avidez contemplo,
las dóricas columnas del magno Partenón!...

¡Qué grande es el trabajo! Su prodigiosa mano
levanta monumentos de augusta majestad:
¡tú sólo, á tus impulsos, alzaste el Vaticano,
asombro de los tiempos de la moderna edad!

En Roma tú nos muestras tu perennal grandeza:
¡allí hay que venerarte con muda sumisión!

¡Que el Foro y Capitolio levantan su cabeza,
viendo pasar los siglos en rápido turbión!

Nada hallas tú imposible! Á tus esfuerzos grandes
logras abrir la tierra, medir su redondez:
é igual perforar puedes la mole de los Andes,
que has roto en dos mitades el istmo de Süez!...



Á tu soberbio impulso florece la riqueza;
los pueblos y naciones consigues levantar...
¡Sin tí no existiría la material grandeza,
ni villas, ni ciudades, ni templos, ni áun hogar!

Cuanto en el mundo existe, cuanto por él se encierra,
tu mano lo fraguara, tu esfuerzo lo forjó;
y, al remover los senos profundos de la tierra,
con abundantes bienes fecundo la colmó.

El valle á tus labores de frutos se corona;
tú tornas en fructífero lo estéril y rüín:
tú aportas los productos de la alejada zona,
que gustan los magnates en saturnal festín.

Perforas las montañas con rudo poderío
y arrancas sus filones de aurífero metal,
y al fondo del mar bajas, recóndito y sombrío
y arrebatarle logras sus perlas y coral.

Tú cambias de los ríos el bramador torrente
que mueve inmensas máquinas con viva rapidez,

y enlazas sus riberas con el soberbio puente,
de perdurable herraje, de etrusca solidez.

Tú extiendes largos hilos por la región distante
y estrechas en un lazo Pekín y Liverpool, (1)
y en inmovibles focos produces luz brillante
que alumbra cual los astros de la región azul.

Tú la abundante pesca le robas á los mares
y apresas al cetáceo con ánimo viril;
y labras mil objetos de formas singulares,
formados de alabastro, de nácar y marfil.

Tú esculpes y abrillantas los bélicos trofeos
que en trágicos combates el héroe conquistó;
los carros resonantes de fúlgidos arreos,
do Roma sus botines al mundo presentó.

Construyes tú la lira que es voz de los juglares,
do en ella el amor patrio llegaron á cantar;
la esquila, que ameniza las fiestas populares
y al templo nos convoca para venir á orar!...

* * *

Tú eres unión y vida. La humanidad enfrenas
y amiga la congregas en apiñada grey,
que tú las ambiciones de los mortales llenas
y á todos les impones tu incontrastable ley:

que eres cadena mágica, que ante tu fuerza sólo

(1) Suena Liverpul.

estrechas á los hombres con lazo fraternal,
y cuyos eslabones que van de polo á polo
ensalzan y pregonan la unión universal.

Al pobre tú enalteces, por tí se dignifica,
le das calor y vida como la luz del sol;
y si le enloda el vicio, también se purifica
de tus virtudes mágicas fundido en el crisol.

Que tú al triste consuelas cuando doliente gime;
tú matas con tus hábitos los gérmenes del mal;
tú el ánimo confortas con hálito sublime
y le haces noble y grande, de temple colosal!...

***

¡Loor, gloria al trabajo que al bienestar nos lleva!
Tu enseña, antes odiada, Jesús dignificó:
que redimió al esclavo, y el siervo de la gleba
á su gigante impulso por fin se emancipó.

Del feudalismo hollaste la sumisión tirana;
el nuevo estado llano pudiste levantar,
brillando en las repúblicas de Génova y Toscana,
de Pisa, y de Venecia, la reina de la mar.

Que eres de vida germen y de adelanto emblema,
venero de riquezas y de la paz sostén;
de las virtudes brillas con el divino lema,
mostrándonos la senda de la honradez y el bien.

En todo el hombre impera por tu tesón fecundo,
las fuerzas del planeta sojuzgas con valor;

y, genio del progreso y animador del mundo,
te eriges en magnánimo y omnímodo señor.

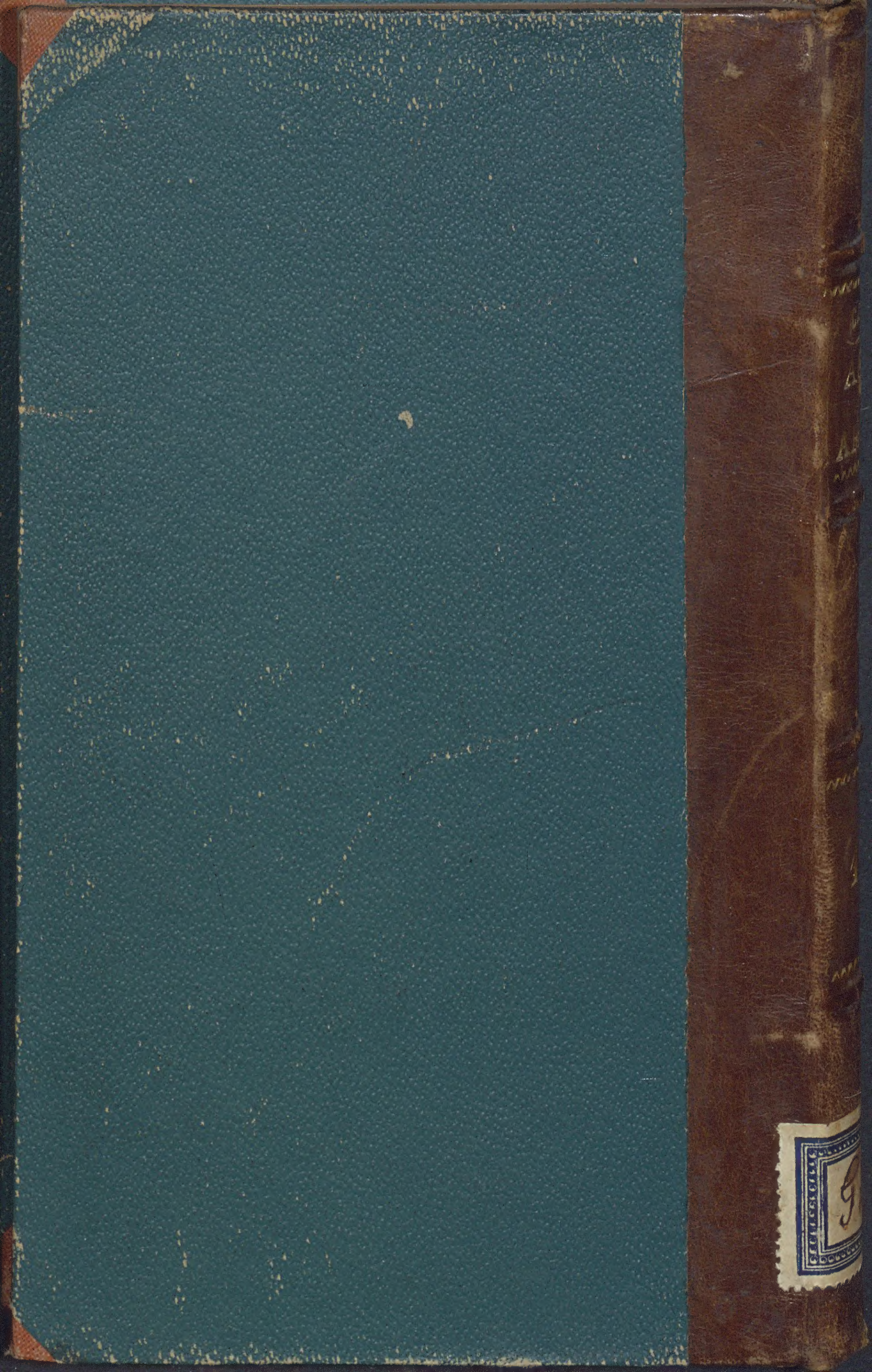
Hacer gigante sabes al pueblo rüín y enano;
la industria y el comercio te ensalzan por doquier:
que en todas partes vibra tu influjo soberano,
mostrándonos los siglos tu fuerza y tu poder!

Abriste á las naciones brillantes derroteros,
favoreciendo el triunfo de nuestra libertad:
por tí, no encuentra el hombre ni vallas ni linderos
y se une en un abrazo la noble humanidad!...—

¡Trabajo! Tú eres grande, sublime, omnipotente;
el numen del progreso, que va del bien en pos.
El pueblo que trabaje con entusiasmo ardiente,
será feliz y próspero, magnánimo y valiente
y llevará consigo la bendición de Dios!

# ÍNDICE






CAMACHO
AURAS
DE
ARRIBA
1908
G - 3